



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1994

V Legislatura

Núm. 358

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENTE: DON JORDI SOLE TURA

Sesión núm. 29

celebrada el jueves, 17 de noviembre de 1994

ORDEN DEL DIA:

Comparecencia de los señores Ministros de Asuntos Exteriores (Solana Madariaga) y Defensa (García Vargas), para explicar la evolución de la situación en el territorio de la antigua Yugoslavia. A petición propia. (Número de expediente 214/000085.)

Se abre la sesión a las cuatro y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Señorías, vamos a dar comienzo a esta sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores con un orden del día que consiste en la comparecencia de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, a petición del Gobierno, para explicar la evolución de la situación en el territorio de la antigua Yugoslavia.

El Grupo parlamentario de izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya presentó también una petición de comparecencia, que quedará subsumida en la del Gobierno. En todo caso, lo que haremos es que, al iniciarse el turno de intervenciones, daré la palabra en primer lugar al Grupo de Izquierda Unida, que presentó dicha petición.

Quiero dar la bienvenida a los dos Ministros, al Ministro de Asuntos Exteriores y al Ministro de Defensa, que se encuentran en esta Comisión y que ya saben que es su propia casa.

Sin más, doy la palabra al señor Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Quiero empezar por agradecer a SS. SS. la oportunidad que nos brindan al Ministro de Defensa y a mí mismo para informarles acerca de la situación en la ex Yugoslavia.

Las recientes ofensivas militares de unos y de otros y la decisión norteamericana de dejar de vigilar el cumplimiento del embargo de armas en Bosnia vuelven a demostrar la fragilidad del camino hacia la paz. Creo que es un buen momento para que compartamos reflexiones.

Permítanme que intente de manera sucinta enmarcar los últimos acontecimientos en su contexto para poder hacer un análisis sereno y realista de la situación actual y de sus implicaciones para nuestras tropas.

Como SS. SS. saben, las propuestas de paz, formuladas en julio por el Grupo de Contacto, fueron aceptadas por todas las partes con la excepción de los serbios de Bosnia. Este rechazo estuvo a punto de terminar con el Grupo de Contacto.

Sin embargo, en agosto, se produjo un hecho nuevo: la ruptura entre Pale y Belgrado, es decir, entre los serbios de Bosnia y los serbios de Belgrado. Milosevic decidió cerrar la frontera con los serbios de Bosnia, como saben sus señorías. Con todas las cautelas, la Unión Europea y el Grupo de Contacto decidieron sacar partido de este elemento novedoso. El 23 de septiembre el Consejo de Seguridad aprobaba dos resoluciones, la Resolución 942 y la Resolución 943, que reforzaban las sanciones contra los serbios de Bosnia y suspendían temporalmente alguna de las sanciones contra Serbia y Montenegro. Al tiempo, como recordarán SS. SS., se creaba una misión de observación de la frontera entre Serbia y los territorios de Bosnia ocupados por los serbios, destinada a asegurar que Milosevic, que Belgrado, cumplía efectivamente con el cierre de sus fronteras.

En las últimas semanas, se ha podido comprobar que el aislamiento de Pale, es decir, de los serbios de Bosnia, en este momento es real y va en aumento. Sin embargo, también se ha visto que el proceso para que los serbios de Bosnia acepten la paz se prolonga desgraciadamente más de lo deseable.

Por ello, la comunidad internacional se ha planteado la necesidad de acelerar el proceso, de añadir algunos elementos nuevos a una estrategia que, dejada a su propio ritmo, dejada a su ritmo inercial, a pesar de estar bien encaminada, es claramente insuficiente y lenta.

De nuevo ha sido la Unión Europea, señor Presidente, señorías, la que ha tomado la iniciativa. El pasado 31 de octubre, los Ministros de Asuntos Exteriores aprobamos, en Luxemburgo, un conjunto de medidas adicionales que sobre los logros alcanzados y que, les recuerdo —creación de una federación croata-musulmana, ruptura entre los serbios y, a pesar de la aparatosisidad de los últimos enfrentamientos, una mejora de la situación humanitaria—, trata de acelerar el proceso de paz.

Son iniciativas de carácter diplomático que se añaden al plan de paz de la Unión Europea, que continúa, a nuestro juicio, siendo la única base sólida para la solución del conflicto.

Las ideas que manejamos consisten en ofrecer a Belgrado una aceleración en el ritmo de suspensión de las sanciones a cambio de concesiones que van al corazón del conflicto: el reconocimiento de Croacia y de Bosnia en sus fronteras, la aceptación del plan global para las UNPA, es decir, los territorios croatas ocupados por los serbios, incluyendo el aislamiento de los serbios de estas UNPA, si éstos no lo aceptan, y el mantenimiento del cierre efectivo de las fronteras de la República de Yugoslavia con los serbios de Bosnia. En suma, la renuncia a la Gran Serbia y la aceptación de una paz digna para las otras naciones.

Estas son, señorías, las líneas directrices de la política de la Unión Europea en estos momentos y, por tanto, también de España. Tenemos, pues, una estrategia de paz, construida sobre los cimientos de dos años y medio de negociación y mediaciones y basada en la idea de que la lógica de la paz ha de imponerse a la lógica de la guerra.

Ahora bien, señorías, esta estrategia política, que, en medio de las frustraciones, ha empezado a dar algunos resultados, todavía muy modestos y, a veces, arropados de momentos de desesperanza, y que ha logrado reducir el rechazo del plan de paz a una sola voz, la voz de los serbios de Bosnia, está sometido, y hay que reconocerlo con toda franqueza, a tensiones y a dificultades.

Si me permiten, clasificaría en tres los peligros que nos acechan hoy. En primer lugar, la ruptura de la cohesión internacional; en segundo lugar, el recrudecimiento de los combates, y, en tercer lugar, el posible levantamiento del embargo de armas a Bosnia. Paso a analizar brevemente estas cuestiones.

La ruptura de la cohesión internacional. Siempre hemos sido conscientes de la fragilidad del consenso entre Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea. Las posiciones negociadoras se van perfilando a base de buscar un denominador común, porque somos conscientes, igual que lo son SS. SS., de que sólo un acuerdo sancionado por Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea tiene posibilidades reales de ser aceptable por todas las partes y establecer una paz duradera en los Balcanes.

En el esfuerzo de mantener esa cohesión, la Unión Europea juega un papel catalizador fundamental, y no es fácil —SS. SS. lo saben— porque muchas veces se parte de posturas muy divergentes. Baste señalar el énfasis norteamericano en el levantamiento del embargo de armas —me referiré a ello con más detalle separadamente— o el propio interés ruso en la delimitación más específica de las llamadas zonas seguras.

En lo que se refiere a aspectos concretos de las negociaciones en el seno del Grupo de Contacto, hoy no hay acuerdo sobre asuntos tan importantes como el posible ritmo de suspensión de sanciones ni sobre el concepto y el alcance del eventual derecho de los serbios de Bosnia a tener vínculos especiales con Serbia, con Belgrado. Sin embargo, la experiencia de estos meses pasados nos muestra que, a costa de muchas horas de negociación, muy proba-

blemente se acabarán encontrando soluciones a estos problemas tan complejos. Al menos, así lo desea fervientemente el gobierno de España, pues, repito, a nuestro juicio tiene una importancia capital mantener la cohesión internacional.

El segundo peligro que nos acecha es el recrudecimiento de los combates y que se acabe imponiendo una lógica de la guerra frente a una lógica de la negociación y de la paz. Las últimas noticias son ciertamente preocupantes, pero permítame que les diga que estas noticias han tenido altos y bajos a lo largo de estos años y que aunque, desgraciadamente, ahora estamos en un momento especialmente delicado, y así hay que reconocerlo, tenemos la esperanza, la confianza de que, con el esfuerzo de todos los negociadores, se pueda superar este momento de especial dificultad. El Ministro de Defensa dará una explicación más detallada de la situación actual sobre el terreno y el deterioro que se ha producido en las últimas horas.

El tercer gran peligro está en el posible levantamiento del embargo de armas a Bosnia, elemento fundamental de esta comparecencia. Sus señorías conocen bien la posición del Gobierno de España y conocen bien la posición de la unión Europea sobre esta cuestión. El levantamiento del embargo de armas tendría unos efectos muy negativos; significaría el recrudecimiento de la guerra y el fin de los esfuerzos de paz del Grupo de Contacto, tendría graves efectos para la población civil y obligaría casi con toda seguridad a la retirada de las fuerzas de Unprofor, como recoge el comunicado que aprobamos el pasado lunes en la reunión de la Unión Europea Occidental en Holanda. Además, y lo subrayo, haría prácticamente imposible la administración de la ciudad de Mostar, donde están nuestras fuerzas desplegadas fundamentalmente, por parte de la Unión Europea.

Como SS. SS. conocen, el Consejo de Seguridad aprobó el embargo de armas por la Resolución 713, de 25 de septiembre de 1991. Desde el inicio de la guerra en Bosnia y el subsiguiente debate sobre la involucración de los Estados Unidos en el conflicto, ha habido sectores influyentes de la opinión pública y del Congreso americano que propugnaron el levantamiento del embargo de armas a Bosnia-Herzegovina. En este año, el Congreso norteamericano ya ha aprobado diversas resoluciones para obligar al Ejecutivo a buscar el levantamiento del embargo.

En el punto más álgido del debate, el pasado verano, quizá recuerden SS. SS. que el senador Nunn, del Senado americano, logró introducir una enmienda en la ley de presupuestos de Defensa que buscaba matizar el rigor de las anteriores normas aprobadas por el Congreso, exigiendo la necesidad de intentar la vía multilateral antes de que el Ejecutivo decidiera el levantamiento unilateral del embargo. Una de las disposiciones de esa famosa enmienda, de la enmienda Nunn, establecía que la Administración, en este caso la Administración americana, no podría usar fondos del presupuesto de Defensa para hacer cumplir el embargo de armas si el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no hubiera levantado el embargo a los quince días de haber sido presentado un proyecto de resolución ante las Naciones Unidas. Esto es, desgraciadamente, lo que ha

ocurrido; esto es lo que ha motivado la decisión de la Administración norteamericana de dejar de vigilar el cumplimiento del embargo de armas a partir del pasado día 13.

Permítame, señorías, señor Presidente, que explique brevemente lo que esta medida es y lo que no es, para analizar sus consecuencias.

Ante todo, la medida no debe ser confundida con el levantamiento del embargo; en estos momentos hay una resolución que se está debatiendo en el Consejo de Seguridad. Los Estados Unidos, como saben, han presentado un proyecto de resolución que establece el levantamiento automático del embargo a los seis meses de la aprobación de la resolución si en ese plazo los serbios de Bosnia no han aceptado el plan de paz del Grupo de Contacto. Este proyecto establece un automatismo en la decisión del levantamiento que resulta de todo punto inaceptable para los miembros de la Unión Europea. Ahora bien, España siempre se ha mostrado dispuesta, y con nosotros el resto de los miembros europeos del Consejo, a discutir un proyecto de resolución que fuera razonable y que excluya en todo caso el automatismo. Confiamos en que todavía sea posible encontrar un terreno de entendimiento que preserve la cohesión internacional. Les puedo decir que las últimas noticias que tenemos del Consejo de Seguridad, de esta misma mañana, son que los Estados Unidos han desechado la posibilidad de pasar a votación esta resolución, sabiendo, como saben, que no tienen posibilidad de que sea aprobada.

La medida de la Administración norteamericana no significa modificación alguna en cuanto a la participación en el apoyo de la vigilancia de la zona de exclusión aérea o en las operaciones de la OTAN en apoyo a las fuerzas de Unprofor. Creo que eso también debe quedar claro. Tampoco significa una modificación en la participación de los Estados Unidos en las estructuras de la Alianza Atlántica. También esto debe quedar claro, de cara al cumplimiento de las demás resoluciones del Consejo de Seguridad.

Por otra parte, los Estados Unidos han expresado su voluntad —lo han dicho públicamente— de continuar aceptando el embargo de armas decidido por el Consejo de Seguridad, aunque, y aquí está el quid de la cuestión, no continuarán vigilando el embargo, salvo para aquellas armas que constituyan un peligro para las Fuerzas de la OTAN o de la Unión Europea Occidental. Esta excepción se refiere a los misiles aire-aire y tierra-aire, a las armas de aire-tierra, antinavales, así como a las municiones antiáreas y a las armas de destrucción masiva.

Señor Presidente, señorías, la decisión de Washington, que lamentamos, significa dos cosas fundamentales: primero, que los buques de los Estados Unidos no podrán detener o desviar buques que transporten armas, con las excepciones que acabo de señalar, que vayan destinadas al Gobierno de Bosnia-Herzegovina y, segundo, que a partir de ahora los Estados Unidos no compartirán la inteligencia norteamericana sobre los cargamentos de las referidas armas a Bosnia-Herzegovina, también con las excepciones que antes he señalado.

¿Qué alcance tiene la decisión de la Administración norteamericana? Tiene un alcance que me gustaría dividir en dos partes. La primera parte es el aspecto estrictamente

militar. Sobre este aspecto dará información puntual el Ministro de Defensa. La segunda parte es el aspecto estrictamente político. Sí quiero decir, señor Presidente, que desde el punto de vista político las consecuencias, a nuestro juicio, son muy graves. Ante todo, porque se ha enviado una señal, una mala señal a las partes en conflicto, ya que éstas podrían interpretar que se quiebra la determinación de la comunidad internacional de avanzar por el camino de la negociación, por el camino de la paz y no por el de las armas, cuando, como hemos dicho tantas veces, y lo ha reiterado la Unión Europea y la Alianza Atlántica, este conflicto no tiene una solución estrictamente militar. En segundo lugar, porque se ha tomado una decisión unilateral, y me importa subrayarlo, que, inevitablemente, ha provocado ciertas tensiones en la Alianza Atlántica.

En tercer lugar, porque una decisión de estas características puede dificultar la labor del Grupo de Contacto. Como he dicho anteriormente, la cohesión del Grupo de Contacto, a nuestro juicio, resulta absolutamente fundamental. Nos preocupa también la reacción que pueda tener a este respecto la Federación Rusa, cuyo Gobierno muy probablemente se verá presionado por una Duma, que interpreta, de una manera quizá más radical, las decisiones y que, a su juicio, entiende que puede romper el equilibrio de la actitud internacional hacia las partes en conflicto.

A este respecto, señorías, la declaración del Consejo de Ministros de la UEO del lunes pasado, como recordarán, hizo un llamamiento para que se intensifiquen los contactos entre la Unión Europea, la Federación Rusa y los Estados Unidos. Además, subrayó la importancia de que el Grupo de Contacto comparta la información de inteligencia, la información relevante de que dispone, con los países que, sin formar parte del mismo, contribuyen al esfuerzo internacional aportando generosamente tropas y medios militares a Unprofor.

Permítanme, señorías, que brevemente me centre en la tercera cuestión, que es la implicación para nuestras propias tropas, para las tropas españolas. Por las razones que antes he apuntado, creo que se puede concluir que la decisión que estamos comentando, que el Ministro de Defensa comentará con más detalle, no debía tener, en principio, consecuencias directas inmediatas. Ahora bien, no cabe descartar del todo que esta decisión abra el camino a decisiones unilaterales más graves y a que se imponga, desgraciadamente, la dinámica de la fuerza. Por todo ello, la situación en este momento nos obliga a ser prudentes y a tomar las medidas de precaución adecuadas, como las que el Ministerio de Defensa ha venido adoptando en relación con nuestro contingente.

Quisiera, señor Presidente, dedicar la última parte de mi intervención a esbozar, siquiera brevemente, las líneas de actuación que creo debemos seguir a partir de este momento, tanto en la Unión Europea como internacionalmente y desde el punto de vista nacional.

En primer lugar, ante todo debemos preservar en nuestra estrategia la estrategia de carácter político. Tenemos un plan de acción, tenemos una línea política basada en la negociación. Estamos ahora en un momento muy complicado, pero, como he dicho anteriormente, tenemos que ha-

cer un esfuerzo para superarlo y tenemos que hacer un esfuerzo para evitar que se erosione el contexto político-diplomático. La paz negociada, ciertamente muy difícil, sigue siendo todavía posible. Mañana, como saben SS. SS., se reúne el Grupo de Contacto en Londres y la voluntad española y la del resto de los miembros de la Unión Europea es que se busquen fórmulas que mantengan la cohesión e impulsen el proceso político de las negociaciones.

En segundo lugar, debemos tratar de frenar el deterioro de la situación sobre el terreno. El Ministro de Defensa dará una información más puntual, pero ciertamente la situación sobre el terreno se está deteriorando. Para ello, la labor de Unprofor continúa, a nuestro juicio, siendo absolutamente esencial. Su mera presencia sobre el terreno es, a nuestro juicio, un factor de estabilidad. También lo es un elemento disuasorio que aporta la Alianza Atlántica. En este sentido, el Gobierno español se felicita de los acuerdos entre Unprofor y la Alianza Atlántica alcanzados el día 27 de octubre pasado, que establecen, a nuestro juicio, un marco adecuado de cooperación para la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Se hace necesario también en estos momentos una labor de presión concertada sobre las partes. La declaración del Consejo de Seguridad sobre Bihac —zona donde en estos momentos el deterioro es quizá más acusado— del pasado día 13, está siendo ahora complementada con gestiones bilaterales de los Estados Unidos con Sarajevo, de Rusia con Belgrado y de la Unión Europea especialmente con Croacia.

Por otra parte, hemos de continuar con todos los esfuerzos para consolidar la Federación croata-musulmana, uno de los pasos más esperanzadores que se ha dado en los últimos meses, pilar de la reconciliación entre dos comunidades que han luchado ferozmente durante más de un año. Quiero mencionar aquí la importancia que tiene la tarea que la Unión Europea está realizando en Mostar, y muy especialmente la labor que están realizando los españoles. Acabamos, como saben SS. SS., de aprobar el presupuesto dedicado a la Administración europea de esa ciudad, que ascenderá en el año 1995 a 80 millones de ecus, que es una cifra, como SS. SS. pueden entender, muy considerable. A este proyecto contribuye España y lo hace de manera muy primordial, no sólo por la aprobación financiera sino, como he dicho antes, sobre todo por la presencia de nuestras tropas, verdadero soporte de esa administración de la Unión Europea, con el envío de expertos y —no quiero dejar de señalarlo— con una involucración muy directa de diversas organizaciones no gubernamentales.

Finalmente, debemos seguir haciendo todo lo posible para restablecer la normalidad y la convivencia en otras ciudades de Bosnia, y muy especialmente en Sarajevo. El plan de acción de Sarajevo se está poniendo en marcha con dificultades pero sin excesivo retraso. Me complace también anunciar a SS. SS. que vamos a contribuir al fondo fiduciario creado por el propio plan de acción con una cantidad sustantiva inicial lo que prueba nuestra voluntad de participar también en esta iniciativa.

Por último, quisiera hacer una referencia sobre la cuestión de la permanencia de nuestras tropas en Bosnia. Per-

mítanme que la inicie diciendo que los hombres y mujeres de las agrupaciones sucesivas que han estado en Bosnia-Herzegovina han desarrollado una labor encomiable, que va más allá de las clásicas funciones de asistencia e interposición. Han estado, y siguen estando construyendo la paz día a día, pero no están allí para siempre ni están allí en cualquier caso. La continuidad de la contribución española a Unprofor debe depender de la evolución de la situación sobre el terreno, de las comisiones de seguridad de las tropas, de la posibilidad de que éstas tengan que desarrollar sus misiones de paz, del impacto de su presencia en la población civil y en la labor de las organizaciones de carácter humanitario. En nuestro caso se añade, además, la necesidad de analizar el alcance de las funciones de apoyo de la Administración europea en Mostar.

El levantamiento del embargo de armas tendría una incidencia negativa sobre todo los factores que acabo de mencionar. Por eso, llevarían a una situación que supondría, seguramente, la retirada de Unprofor, como se recoge en el comunicado de la Unión Europea occidental. En todo caso, la decisión española de una retirada eventual debe ser tomada en coordinación con las Naciones Unidas y con los principales contribuyentes de tropas europeas, pues es una operación de las Naciones Unidas y en ese marco debemos actuar.

Señorías, voy a la conclusión de esta primera intervención. Vamos a continuar asumiendo nuestro compromiso. Un compromiso en favor de una paz negociada, que permita una paz justa y aceptable para todas las partes. En estos dos años de conflicto todos hemos aprendido que la paz en la ex Yugoslavia no va a alcanzarse con medidas unilaterales, sino, a nuestro juicio, reforzando la cohesión y reforzando la credibilidad de la acción internacional. No va a lograrse como consecuencia de un gesto aislado y definitivo, sino paso a paso, con paciencia y con tenacidad. Paciencia y tesón que no implican, en ningún momento, abandonismo ni claudicación ante los hechos consumados, sino que responden al convencimiento de que la negociación política constituye la mejor garantía para que los intereses legítimos de los pueblos y de las naciones de los Balcanes puedan ser reconocidos sin pagar el alto precio de la guerra y de las violaciones de los derechos humanos. Las dificultades, señorías, los obstáculos, las frustraciones no van a cambiar nuestra determinación ni nuestra apuesta por la lógica de la paz.

Ahora bien, señor Presidente, señorías, tengan la seguridad de que vamos a seguir muy de cerca la evolución de la situación sobre el terreno, vamos a evaluar todas las posibilidades de escalada militar o de ruptura del proceso negociador, porque el Gobierno tiene, como preocupación primordial, la seguridad de nuestras tropas. Si la situación lo exige, España, en coordinación con los otros países contribuyentes, decidirá la retirada de sus tropas, poniendo en marcha los planes de evacuación previstos, a los que se referirá el Ministro de Defensa. El Gobierno, quiero que lo sepan SS. SS., no dudará en tomar esta medida en el tiempo y en la forma apropiados.

Señorías, el Gobierno entiende que su responsabilidad por la seguridad de las tropas españolas destacadas en Bos-

nia y su compromiso de solidaridad con la causa de la paz en Yugoslavia son por el momento compatibles. Por tanto, pretende asumir los dos, actuando con prudencia y con serenidad y perseverando en los esfuerzos de mediación que la comunidad internacional viene realizando.

Antes de terminar, permítanme, señorías, hacer una brevísima reflexión sobre los posicionamientos que he oído los últimos días desde distintos grupos políticos. Durante el sábado y el domingo, estando yo fuera de España, escuché posicionamientos, tanto del Partido Popular como de Izquierda Unida, que en aquel momento, por lo que yo pude entender, estaban más bien inclinados por la retirada inmediata de nuestras Fuerzas. Ciertamente, a lo largo de estos días ha habido matizaciones a esos presupuestos, de lo que me alegro. Creo que es bueno que en esto, como en todo, haya una buena coordinación entre los distintos grupos políticos porque, al fin y al cabo, estamos tomando decisiones importantes para nuestro país y para la paz en los Balcanes.

Sí les quiero decir, señorías, que aunque he escuchado de algunos de los dirigentes de los distintos grupos políticos la afirmación de que la decisión unilateral de los Estados Unidos de América debía ser una decisión que pudiera venir acompañada por las Fuerzas europeas de retirada, creo que al contrario. En el momento en que los Estados Unidos de América toman una decisión, a nuestro juicio equivocada, que hemos lamentado, creo que es el momento en que la Unión Europea Occidental, la Unión Europea y los países comprometidos asuman la responsabilidad que nos corresponde. Podemos, y debemos, hacer cumplir el embargo; podemos, y debemos, con las fuerzas de la Unión Europea Occidental y de la Alianza Atlántica y creo que debemos hacerlo. Más, si cabe, en este momento en que un país significativo como Estados Unidos de América ha decidido unilateralmente, insisto, a nuestro juicio de manera equivocada, no cooperar a la vigilancia y el cumplimiento del embargo de armas sobre Bosnia-Herzegovina.

Por lo tanto, ésta es la posición del Gobierno.

Quisiera, en esta primera intervención, agradecer los posicionamientos ulteriores que he escuchado de los distintos responsables de los grupos parlamentarios, porque creo que ésa es la posición correcta, la posición adecuada, no solamente en aras de la paz, sino también en aras de la solidaridad de nuestro pueblo con el pueblo de Bosnia-Herzegovina, que sufre en este momento una guerra, desgraciadamente demasiado larga.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (García Vargas): Señor Presidente, señorías, el señor Ministro de Asuntos Exteriores ha expuesto las repercusiones de la reciente decisión de los Estados Unidos y un panorama general de la situación en la antigua Yugoslavia y de la actuación de los países europeos.

Por mi parte, voy a analizar la situación militar en la zona, las implicaciones directas que los últimos aconteci-

mientos tienen sobre las operaciones aliadas, sus consecuencias sobre las fuerzas de Unprofor, y en particular sobre las españolas, y, finalmente, expondré el contenido básico de los planes para la retirada de las fuerzas de Unprofor.

La guerra en Bosnia-Herzegovina, como saben SS. SS., no tiene una línea de frente continua. Las operaciones militares se concentran en puntos claves separados entre sí, tratando de enlazar áreas dispersas bajo control de cada contendiente. Esta búsqueda de continuidad geográfica y del control de las vías de comunicación constituye el principal objetivo militar. La diversidad de los puntos de fricción obliga a dispersar los esfuerzos humanitarios y los efectivos de Unprofor.

Los enfrentamientos principales se vienen produciendo siempre en áreas localizadas: en el Norte de Bosnia-Herzegovina, en el Corredor de la Posavina o del Valle del Sava, que constituye el nexo de unión entre Serbia y la Krajina septentrional: en el Este, en el Corredor del Valle del Drina, que enlaza Serbia con los territorios de la región sur de Dalmacia; en el Corredor del Neretva, entre Sarajevo y el Mar Adriático, una parte del cual está incluida en la zona de responsabilidad del contingente español; en Sarajevo; en los enclaves orientales de Gorazde, Srbrenica y Zepa, protegidos por Naciones Unidas, y en la bolsa de Bihac.

En los primeros nueve meses del año en curso se consiguieron notables avances en la pacificación de algunas de estas áreas en disputa. En febrero, la comunidad internacional impuso en Sarajevo un ultimátum emitido por la OTAN bajo los auspicios de Naciones Unidas. Los enfrentamientos disminuyeron y, a pesar de la frecuencia de incidentes, la ciudad ha permanecido relativamente tranquila hasta los últimos días.

En abril los bosnios atacaron en la bolsa de Maglaj, tratando de unirla al resto de su territorio. El ejército serbio-bosnio respondió con una ofensiva masiva sobre Gorazde, que obligó a la OTAN a intervenir para proteger esta localidad declarada «zona segura» por Naciones Unidas. Desde entonces, las zonas seguras han sido respetadas. En mayo, por los acuerdos de Washington, se creó la federación croato-musulmana, consiguiendo un alto el fuego en Bosnia central, que aún perdura. Sin embargo, desde septiembre se está produciendo un recrudecimiento de las hostilidades en todo Bosnia-Herzegovina, si bien con unos efectos humanitarios más limitados que en ofensivas anteriores. En septiembre los bosnios atacaron en Konjic, al sur de Sarajevo, para alejar la artillería serbia de la ruta de Mostar a Sarajevo. Los serbios respondieron con el bombardeo de Konjic y de otros puntos del valle de Neretva. A lo largo de octubre y noviembre, la tensión en Bosnia se ha seguido incrementando: en el sector nordeste, el ejército bosnio desencadenó diversas ofensivas en Doboij, Gradacac y el corredor de Posavina. En el área de Sarajevo, los bosnios han ganado algún terreno y ocupan posiciones en el monte Igman al suroeste de la ciudad, lo que mantiene una gran tensión en la capital. En la zona de Bihac, al noroeste, después de un avance bosniaco, el contraataque llevado a cabo por los serbios, apoyado por un gran despliegue de medios y por los serbios-croatas de la Krahina, ha

logrado recuperar la mayor parte de las pérdidas territoriales sufridas. En el área de Mostar, los bosnios realizan ataques al norte y sur de la ciudad. Debe destacarse el que se ha producido en Baglaj, localidad situada a 8 kilómetros al sureste de la ciudad. La ciudad ha sido bombardeada por los serbio-bosnios durante varios días.

Las maniobras ofensivas desarrolladas por el ejército bosnio parecen indicar que sus tropas tienen ahora una mayor capacidad operativa que les permite presionar en varias zonas simultáneamente. Los serbio-bosnios presentan menor movilidad como consecuencia de los embargos, pero conservan una gran superioridad en artillería pesada y ligera, carros, lanzacohetes y misiles y no parecen sufrir escasez de munición.

Las Fuerzas de Unprofor han extendido notablemente su despliegue a lo largo del año y, aunque su número ha aumentado, sufren una gran dispersión. Algunos batallones no europeos presentan carencias de medios.

En estos momentos, la entidad y el despliegue de las fuerzas terrestres es el siguiente: El Cuartel General de Unprofor, situado en Zagreb, cuenta con una oficina en Belgrado y cuarteles subordinados en Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia. En Croacia, las fuerzas de Unprofor, compuestas por 13 batallones y una unidad de apoyo, con un total de 14.700 personas, ocupan las cuatro áreas protegidas por Naciones Unidas (las llamadas UNPA,s), con misiones de desmilitarización, interposición y supervisión de la policía local. En Bosnia, Unprofor dispone de 18 batallones (incluido el de la bolsa de Bihac) y unidades de apoyo, con una entidad de 22.000 personas y en misiones de protección de refugiados y de convoyes, apertura de rutas, desmilitarización y reconstrucción. En Macedonia hay desplegados dos batallones, con 1.100 efectivos. A las cifras anteriores hay que sumar los observadores y policías. El total de efectivos es de 44.000 personas, aproximadamente.

La Agrupación Extremadura está desplegada en el sector sudoeste de Bosnia, con su límite Norte coincidiendo con el Batallón malasio y el Oeste con otro británico. Mantiene sus efectivos repartidos de la forma siguiente: Cuartel General, en Medjurgore, con 275 efectivos; Dracevo, con 477 personas y dos compañías en la ciudad de Mostar, con 242 personas.

El escalón de apoyo logístico se encuentra situado en Divulje, al lado de Split, con 210 personas. Completan el total de efectivos destacamentos reducidos en Jasoc, Bijela y Obradovic. El total de personal integrado en la Agrupación asciende a 1.289 personas.

En resumen, 36 países aportan más de 40.000 hombres y mujeres entre cuartel general, tropa, observadores o policía civil. Francia, con una cifra superior a los 4.000 efectivos, es la que tiene mayor contingente, seguida de Gran Bretaña, Paquistán y Bangladesh. España ocupa el octavo lugar entre los países contribuyentes.

Como pueden imaginar, la retirada de este vasto dispositivo de Unprofor sería muy compleja por su entidad, dispersión, material acumulado y variedad de orígenes nacionales. A esto debe unirse la orografía de la zona, la precariedad de las rutas y la reacción de la población civil. En

consecuencia, los planes para esa eventualidad son muy complicados, contemplan varios escenarios posibles, prevén el apoyo mutuo entre contingentes y el apoyo aéreo y naval.

Antes de pasar a comentar esos Planes, señorías, permítanme tocar otros puntos. El primero es el de las actividades de la fuerza terrestre española.

Ante la evolución de los acontecimientos, el pasado 10 de noviembre, el mando de la Agrupación ordenó la adopción de las siguientes medidas: supresión de algunas de las misiones a realizar al este de la carretera principal, para evitar los impactos de armas pesadas serbio-bosnias; suspensión de trabajos de reparación en conducciones de agua; activación del plan de seguridad de personal ordenándose la permanencia en el interior de los vehículos blindados en las misiones imprescindibles; refuerzo de las medidas de protección de instalaciones, y, por último, ejercicios de simulación de alarma, incluida la simulación de preparativos de retirada.

Durante la madrugada del día 11 se produjo un ataque de la Armija desde Baglaj en dirección a Nevesinje, con la conquista de dos aldeas por los bosnios. En respuesta, los serbio-bosnios bombardearon con artillería la ciudad de Mostar, por lo que se solicitó presencia aérea de la OTAN. Los aviones de la Alianza sobrevolaron la zona y no volvieron a producirse nuevas acciones, aunque continúan los intercambios de proyectiles de artillería y mortero entre bosnios y serbios, llegando a registrarse más de 300 disparos en un día.

Señorías, el recrudescimiento de los combates en la zona de la Agrupación española ha supuesto un aumento del riesgo que soportan nuestros soldados. No obstante, estos combates están localizados, y la actividad bélica en el conjunto de la zona tiende a disminuir, a excepción del norte de Mostar. En cualquier caso, estos enfrentamientos son mucho menos intensos que los ocurridos en 1993.

La ciudad de Mostar continúa con una vida casi normal, aunque en la zona oriental la población mantiene medidas de seguridad colectiva. En la zona oeste no se ha tomado ninguna medida de este tipo.

Respecto a la seguridad de los «cascos azules» españoles, hay que decir que, a diferencia de lo que ha ocurrido en otras zonas de Bosnia, no se han producido ataques directos contra ellos y que nuestros soldados cuentan con el respaldo de la población, expresado especialmente en las últimas dos semanas.

La Agrupación española, que restringió inicialmente sus movimientos en la ciudad de Mostar y carreteras de acceso, debido a la actividad bélica del día 11, ha vuelto a desarrollar con normalidad sus actividades de patrulla, verificación de acuerdos, control de tráfico, escoltas, reparación en las conducciones de agua y electricidad, trabajos de fortificación, asistencia médica, escolta y enlace con la Administración de la Unión Europea y apoyo a organizaciones no gubernamentales.

Gracias a la actuación de los soldados españoles se ha conseguido que el flujo de ayuda humanitaria a través de su zona se haya mantenido a un ritmo constante y al nivel

deseado, sin que en ningún momento se hayan registrado situaciones de penuria en la población.

La labor humanitaria de los más de 40.000 cascos azules ha sido posible gracias a la imposición del embargo decretado por Naciones Unidas hace ya más de tres años, lo que ha permitido mantener los enfrentamientos en un nivel bajo de intensidad, localizados y con una duración limitada. La estrategia internacional aplicada hasta ahora, que es la defendida por la Unión Europea y por España, y que consiste en enfriar el conflicto con el embargo y el despliegue de un fuerte contingente de cascos azules, tiene una coherencia interna que puede perjudicarse si se toman decisiones equívocas respecto al embargo.

Permítanme referirme brevemente a la operación de embargo en el Adriático. Esta operación la realiza una fuerza combinada de la OTAN y UEO, en la que participan buques y aviones de patrulla marítima de los Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Holanda, Alemania, Dinamarca, Turquía, Francia, Italia y España, con los siguientes cometidos: detener e inspeccionar todos los buques con destino a la antigua República Yugoslava e impedir la importación de armas o equipo militar; impedir el transporte naval hacia o desde los puertos de la República Federal Yugoslava de artículos o productos que no sean suministros médicos o alimentos; impedir la entrada de cualquier tráfico marítimo comercial en el mar territorial de la República Federal Yugoslava, excepto el autorizado por Naciones Unidas, y detener y, si fuera necesario, apresar todo buque de bandera de la República Federal Yugoslava o que pertenezca o haya sido consignado por una persona física o jurídica de dicha República.

Existen tres grupos operativos: uno, desplegado en el área de Montenegro, dispone de 6 buques; otro, compuesto por 4 buques, despliega en el área de Otranto, y, finalmente, un tercero, con 9 buques en la actualidad, es responsable de los tránsitos, adiestramiento de las unidades y descanso de las tripulaciones.

La Armada española tiene en la actualidad 2 fragatas destacadas en la operación: la «Victoria», en la Agrupación de la Alianza Atlántica y la «Baleares», integrada en la Fuerza Naval de la UEO. Ambas están desplegadas en el área de operaciones de Montenegro. El submarino «Tramontana» ha abandonado la zona el pasado día 13 y se encuentra en tránsito de regreso a España.

La decisión norteamericana de no seguir vigilando el embargo de determinados casos ha sido detenidamente analizada bajo un punto de vista operativo estos últimos días.

Los mandos militares, tanto nacionales como aliados, coinciden en que la aplicación de la enmienda Nunn no cambia, de manera significativa, la efectividad de la operación «Sharp Guard»: desde el punto de vista OTAN y UEO, no hay cambio en la misión; no se producen variaciones importantes en el dispositivo operativo, puesto que no se producirá la retirada de las unidades navales norteamericanas; los aviones de patrulla marítima, unidades de superficie, submarinos y buques logísticos de la marina norteamericana continuarán las operaciones, aunque con unas reglas de actuación que recogen las previsiones de la

enmienda citada. Las fuerzas no desviarán ni retrasarán a los buques que transporten armas para el Gobierno de Bosnia, a menos que dichas armas puedan amenazar a las fuerzas de la OTAN o de UNPROFOR (armas aire-aire, tierra-aire, aire-tierra, armas contra unidades navales o de destrucción masiva). Para asegurar lo anterior, las fuerzas pueden parar, visitar e inspeccionar la carga de los buques y hacer el seguimiento de los mismos. Si las armas que transportan están exclusivamente destinadas al Gobierno de Bosnia y no incluyen las citadas anteriormente, el personal estadounidense no aplicará las reglas de enfrentamiento.

Excepto en lo señalado, las fuerzas norteamericanas y el personal destinado en los cuarteles generales OTAN continuarán apoyando las comunicaciones y la transmisión de datos, la vigilancia de las fuerzas potencialmente hostiles y las actividades en apoyo de las Resoluciones 713 y 820 del Consejo de Seguridad.

Respecto al intercambio de inteligencia táctica, los norteamericanos impondrán ciertas limitaciones a la información sobre armas «permitidas» para el Gobierno de Bosnia, lo que no tendrá una repercusión determinante en las operaciones.

En la actualidad, Estados Unidos mantiene dos fragatas en misión de vigilancia, apoyadas con un submarino y un crucero con gran capacidad de comunicaciones. También mantiene un portaaviones, aunque asignado a la misión de exclusión de vuelos. Las dos fragatas van a ser desplegadas a la zona de Otranto para vigilar el tráfico naval hacia las costas de Montenegro.

En consecuencia, a pesar de las limitaciones de la participación de Estados Unidos en la Operación «Sharp Guard», se considera que la Alianza Atlántica podrá continuar haciendo cumplir plena y totalmente todas las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Las consecuencias de la decisión norteamericana son políticas más que militares.

El Ejército del Aire participa en esta operación con un avión P-3 de patrulla marítima destacado durante períodos de 15 días para misiones de identificación del tráfico marítimo.

Permítanme hacer una breve mención a las operaciones aéreas aliadas, que van afectar a España en mayor medida a partir de la próxima semana y que son de la máxima importancia para proteger a los cascos azules y a la población civil.

Bajo el mando del Comandante de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa de la OTAN, participan en esta operación 175 aviones de Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Holanda, Turquía, España y de la propia OTAN para vigilar la prohibición de vuelos sobre Bosnia-Herzegovina y proteger a los «cascos azules». Los aviones están desplegados en bases aéreas italianas y en portaaviones en el Adriático. Los Estados Unidos, con 77 aviones, son los que aportan mayor número de unidades, seguido por Francia, con 36; el Reino Unido, 26, y Holanda y Turquía, con 18 aviones cada uno. En el transcurso de esta operación se realiza una media de 120 salidas diarias, con un total hasta la fecha de cerca de 50.000, durante las cuales se han de-

tectado 3.195 violaciones del espacio aéreo. Además, en esta operación colaboran los equipos de controladores aéreos tácticos avanzados que acompañan a los «cascos azules» en sus misiones en tierra para conducir, desde el terreno, a los aviones de la OTAN hacia el objetivo en caso de ataque. España aporta hasta ahora un C-212 de transporte y dos equipos de controladores aéreos tácticos avanzados sobre el terreno. Esta aportación se verá sensiblemente incrementada con el futuro despliegue a partir del próximo 23 de noviembre de 8 aviones F-18 y 2 C-130 Hércules en la base italiana de Aviano. Seis F-18 españoles estarán dispuestos diariamente para volar sobre Bosnia y vigilar su espacio aéreo, mientras que los 2 Hércules actuarán como cisterna para reabastecer en vuelo a los cazabombarderos. Según las misiones, los cazas españoles utilizarán misiles aire-aire, misiles aire-superficie, así como cohetes y bombas guiadas por láser o de caída libre.

Teniendo en cuenta la posible escalada que puede surgir la situación en tierra, la protección aérea aliada es de la mayor importancia para los cascos azules. Por ello no se han modificado por el Gobierno los planes del Ejército del Aire para incorporarse a estas misiones.

Señorías, considerando los acontecimientos recientes en la zona y a la luz de la experiencia de dos años de presencia española en Bosnia, podemos preguntarnos sobre la evolución probable de la situación militar y el efecto sobre la seguridad de nuestros cascos azules.

A pesar de que la tensión en toda Bosnia es elevada, y se ha producido una escalada en las últimas semanas, el contraataque serbio-bosnio, en respuesta a las acciones emprendidas por el ejército bosnio, no parece haber alcanzado aún su intensidad máxima. El ejército serbio-bosnio está recuperando los territorios que ha perdido en Bihac. Sin embargo, se mantiene menos activo en la zona de Sarajevo y los enclaves orientales. Los serbio-bosnios podrían intentar aprovechar su ventaja en artillería y carros para llevar a cabo el mayor número de operaciones militares, antes de que se deje sentir la influencia de un eventual levantamiento del embargo en favor del ejército bosnio. Por tanto, hasta que el invierno lo impida, puede esperarse un incremento de sus bombardeos. Por otra parte, los bosnios probablemente seguirán mejorando su armamento y su organización y adiestramiento, como ha ocurrido en los últimos meses. Su moral es elevada y se mantendrán a la ofensiva en varios puntos. En consecuencia, en los próximos meses existe el riesgo de que tanto serbio-bosnios como bosnios protagonicen una escalada en las hostilidades, lo que puede perjudicar a la seguridad de todos los contingentes de Unprofor desplegados sobre el terreno.

Por lo que a la Agrupación «Extremadura» se refiere, una posible escalada en las hostilidades entre contendientes afectaría a su seguridad y especialmente a las dos compañías instaladas en la ciudad de Mostar. Dicha escalada se concretaría en una mayor intensidad de los bombardeos, riesgo que nuestros soldados afrontarían aumentando sus medidas de protección pasivas, es decir, la fortificación de sus posiciones, que ya han sido mejoradas por las sucesivas agrupaciones. Además de las dos compañías de Mostar, las instalaciones de Dracevo son las más expuestas y

las que dependen en mayor medida de la protección aérea. En cualquier caso, el riesgo más cierto lo seguirán constituyendo los accidentes de tráfico, que deben prevenirse.

Por último, me referiré a los planes para una eventual retirada, redactados en previsión de que los cascos azules no pudiesen seguir cumpliendo su misión humanitaria y de la amenaza a su seguridad, supuestos previstos desde el comienzo de nuestro despliegue y redactados con Unprofor.

Los planes de repliegue, tanto los multinacionales, en el seno de Unprofor, como los de carácter nacional, se mantienen constantemente actualizados en función de la situación del conflicto. La posición española y de los países europeos con participación de fuerzas en la zona es la de no proceder a un repliegue unilateral. Los contingentes se necesitan unos a otros para apoyarse y protegerse. Los planes parten del hecho de que los contingentes desplegados están preparados, exclusivamente, para una misión de ayuda humanitaria o de mantenimiento de la paz, no para acciones en fuerza continuada y de alcance. Por tanto, si fuese necesario proporcionarles protección durante el repliegue, en el caso de existir oposición al mismo, debería realizarse con los medios aéreos desplegados en la zona y con fuerzas adicionales procedentes de la OTAN y de otros países implicados.

Los planes de Unprofor prevén el repliegue de todo el personal y de todo parte del material, según las diferentes variantes. En lo que respecta al territorio de Bosnia en el que actúa la Agrupación española, el mando de Bosnia-Herzegovina ha desarrollado sus planes derivados. Asimismo, todos los sectores y unidades independientes han puesto a disposición del Cuartel General de Unprofor en Sarajevo sus respectivos planes. El Cuartel General ha redactado los planes generales, en los que cada contingente apoya a los restantes.

Los planes internacionales para un posible repliegue de las fuerzas están enunciados en todos los niveles de mando. El mando de Bosnia-Herzegovina asegura la operación de repliegue en su área de responsabilidad y activará un mando del Sur para coordinar la recepción en la costa dálmata y posterior evacuación de los diferentes contingentes nacionales.

La orden de operaciones de Unprofor para ejecutar los planes de repliegue se estructura en un cuerpo y catorce anexos. El cuerpo contiene una evaluación de la situación, los supuestos en que podría realizarse la operación y diversas hipótesis sobre los obstáculos que podrían encontrarse en su ejecución. Contiene también el concepto de operaciones, las instrucciones de ejecución, el plan de movimientos, los cometidos específicos asignados a cada unidad y una estimación de los apoyos con que contará la operación. Los anexos recogen la descripción pormenorizada de los planes parciales, entre los que se destacan el apoyo aéreo, el apoyo logístico, plan de movimiento, de comunicaciones y plan de apoyo de ingenieros, información pública y asuntos civiles. La única gran diferencia con respecto a cualquier otro plan de operaciones es que contiene unos anexos extensos sobre información pública y asuntos civiles que requieren un tratamiento especial, por las circunstancias en que se realizaría la operación.

Los planes de Unprofor se articulan en tres fases: una primera de agrupación, preparación y movimiento con objeto de reunir las pequeñas unidades aisladas, los observadores militares y los miembros de los Estados Mayores y de las agencias de Naciones Unidas y otras organizaciones, no gubernamentales, en zonas determinadas al amparo de alguna unidad militar. En la segunda fase, una vez preparados los equipos con un orden de prioridad, se procedería al traslado del personal y material a las zonas previamente preparadas para su recepción en el sudoeste, fuera del área de conflicto. La tercera fase incluiría el embarque y transporte de personal y medios hacia sus países.

Nuestros planes nacionales prevén distintos supuestos que van desde un repliegue escalonado sin oposición y con un plazo de tiempo estimado en dos meses hasta la evacuación urgente en el plazo de una semana. Incluyen también el repliegue de los observadores, intérpretes y personal de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Los observadores españoles, recuerdo a SS. SS., son 19 al servicio de Naciones Unidas y 7 de la Comunidad Europea. Mantienen contacto permanente con nuestra Agrupación a los efectos de su posible evacuación. El personal de las organizaciones no gubernamentales en la zona tiene actualizadas las previsiones para su repliegue.

El material de que se dispone está clasificado y ordenado según su prioridad para un posible repliegue. Para ello se ha tenido en cuenta su importancia, grado de desgaste, valor real, valor militar y otros aspectos. Según el grado de urgencia del repliegue y las condiciones del mismo, se contempla la posibilidad de retirar todo o parte del material. Estas previsiones incluyen la posible destrucción del mismo. Están previstos los plazos de ejecución, los medios suplementarios necesarios en cada caso, así como las formas de transporte. Se combinan las modalidades de repliegue sucesivo o simultáneo con las opciones de tiempo normal o urgente. La opción normal incluirá el repliegue de todo el material y equipo, mientras que la urgente incluirá exclusivamente el repliegue del personal sólo con su armamento y vehículos. El restante material sería evacuado en función de las prioridades establecidas o destruido.

Para el transporte hacia el territorio nacional se emplearían fundamentalmente medios del Ejército del Aire y de la Armada. Entre todos los aspectos del planteamiento hay uno, señorías, que quiero resaltar. Se trata de la necesidad de mantener actualizados y ensayados, en la parte que nos afecte, estos planes.

Estas razones, unidas al nuevo curso que han tomado los acontecimientos, motivaron la reciente recomendación del Estado Mayor español de prevenir a nuestros «cascos azules» para que estuviesen preparados por si procediera iniciar un hipotético repliegue. La respuesta obtenida por las fuerzas españolas pone de manifiesto que los planes de repliegue están preparados y desarrollados a nivel interno para su inmediata ejecución.

Señorías, la seguridad de nuestros «cascos azules» es la principal preocupación del Gobierno y puedo garantizarle que se han adoptado todas las medidas necesarias, incluido

las que permitirían su repliegue en un breve período de tiempo.

Concluyo, señorías, resaltando los aspectos que considero más relevantes con respecto a la situación en Bosnia.

A corto plazo, la reciente decisión de los Estados Unidos de no apoyar el embargo de determinado tipo de armas, no tendrá una trascendencia inmediata sobre la situación militar en la zona. Sus efectos políticos, por el contrario, sí pueden ser importantes.

Aunque los combates hayan aumentado durante los últimos días, la situación permite todavía continuar la misión humanitaria con normalidad. Hasta la llegada de lo peor del invierno, puede haber una escalada que la dificulte. Si la decisión de Washington se interpreta por los contendientes como un paso previo al final del embargo, la escalada sería muy seria.

El mantenimiento del embargo es una condición hoy día imprescindible para mantener el conflicto dentro de unos límites tolerables. Por eso considero que la operación «Embargo en el Adriático» debe continuar tal como hasta ahora venía realizándose.

Un levantamiento de embargo provocaría, a medio plazo, con toda seguridad, el recrudecimiento y generalización de los combates, que obligaría a la retirada de las tropas de Unprofor. Los planes de repliegue del contingente español y de Unprofor están perfectamente preparados.

La decisión de enviar los F-18 del Ejército del Aire a participar en la operación de exclusión de vuelos se convierte, ahora más que nunca, en una contribución para la protección aliada de nuestras tropas, además de mostrar la decisión del Gobierno español de contribuir al esfuerzo internacional para lograr la paz en la antigua Yugoslavia.

Finalmente debo resaltar, una vez más, que gracias al mantenimiento del esfuerzo de los «cascos azules» se salvan miles de vidas humanas. Por eso deben evaluarse las consecuencias humanitarias de un eventual repliegue.

Este conflicto, señorías, no debe resolverse mediante la victoria militar de ninguno de los contendientes. Como desde un principio ha mantenido el Gobierno, la paz debe alcanzarse por la vía de la negociación.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ministro.

Vamos a abrir un turno de intervenciones y, según lo anunciado inicialmente, voy a dar la palabra, en primer lugar, al Grupo de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya.

Tiene la palabra el señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER**: Gracias, señor Presidente.

Efectivamente, nuestro Grupo Parlamentario había solicitado la comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores, señor Solana, para debatir la nueva situación creada por el anuncio de Estados Unidos de abandonar la vigilancia del embargo, que no el embargo, en el Adriático sobre el antiguo territorio de Bosnia-Herzegovina.

Nosotros estábamos muy interesados en recibir toda la información que acabamos de obtener; hemos seguido las informaciones internacionales, las reuniones de las distintas organizaciones internacionales implicadas en la crisis de la ex Yugoslavia y estamos en condiciones de fijar nuestra posición oficial, en tanto que Grupo parlamentario, sobre esta importante cuestión, no sólo importante, sino grave desde el punto de vista político, como han señalado —quizá, desde mi punto de vista, con la boca un poco pequeña— tanto el Ministro de Asuntos Exteriores como el Ministro de Defensa; grave en el sentido de que, para nosotros, el análisis que hacemos de la decisión norteamericana es un análisis que parte de claves internas americanas, no es extraño a la victoria republicana recentísima, no es extraño a una nueva filosofía que parece imponerse en aquella gran potencia de aceptar, no sólo aceptar, sino incluso dar salida a las presiones evidentes —para decirlo brevemente— de los petrodólares y de determinados países del área musulmana, y para hacer en el fondo, y eso es lo más grave para nosotros, y lo que queremos denunciar con mayor fuerza, un acto de hegemonismo político y militar. Hegemonismo frente a las Naciones Unidas, frente a la Unión Europea, frente a la Unión Europea Occidental en una voluntad de decir: aquí estamos nosotros, aquí no hay multilateralidad, aquí hay un mundo «monopolar» que se dirige desde un único centro, y cuando nosotros creemos conveniente cambiar el ritmo de las negociaciones, el ritmo de las vías de solución de conflictos militares y políticos —por cierto, mucho más político que militar el de la antigua Yugoslavia—, avanzamos nuestras posiciones y sometemos a tensión al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pretendiendo obtener una resolución de automatismo no deseado ni deseable, como muy bien decía el Ministro de Asuntos Exteriores; nosotros podemos o queremos actuar al margen de la legalidad internacional, y cuando a nosotros nos conviene, no contemplamos el conjunto de resoluciones de Naciones Unidas que han permitido avanzar, y mucho, en una solución política y pacífica del conflicto de la antigua Yugoslavia.

Este es para nosotros el aspecto más grave de la cuestión, esta especie de pulso de los Estados Unidos a Naciones Unidas, a la UEO, a la Unión Europea, y también de dejar claro quién manda en la OTAN. Para nosotros ésta es una primera lectura que nos produjo y nos continúa produciendo preocupación, porque podría implicar la entrada en el escenario internacional de una filosofía de política internacional, auspiciada especialmente por los republicanos norteamericanos, de que los conflictos de baja intensidad, adecuadamente calentados, pueden ser buenos para dar salida al comercio internacional de la venta de armas, a la preeminencia de las soluciones militares —por tanto, sangrientas, por tanto no políticas y menos pacíficas— de los conflictos. Esta es una valoración muy general, pero que parece que está un poco en el fondo de la actitud norteamericana, que, como bien se ha dicho, de momento es sólo enseñar una parte de lo que puede ser su nueva posición —sólo se levanta la vigilancia del embargo—, pero es evidente, y lo han dicho los dos Ministros —y en esto coincido con ambos—, que es una mala señal de alerta, es una

mala señal política para un mundo en paz, para un mundo que queremos construir desde la multilateralidad, desde la contribución de todas las democracias a una nueva legalidad internacional que no sea «monopolar», en la que todos podemos y debemos participar.

Si esto es así, si éstas son para nosotros las conclusiones políticas que deben sacarse de la actitud norteamericana, ¿sería lógico y correcto secundar esta actitud, es decir, apostar por la solución militar del conflicto, apostar por el levantamiento del embargo, apostar por el recrudecimiento sobre el terreno? Evidentemente no, señores Ministros, señoras y señores Diputados, nuestra formación política no apuesta en absoluto por esta táctica del recrudecimiento de los aspectos militares de la cuestión ni cree en una solución militar del conflicto. Lo hemos dicho repetidamente en esta Comisión; en todas las intervenciones que se han producido de este portavoz en esta Comisión fijando la posición oficial del Grupo Parlamentario Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya, se ha insistido en la solución política del conflicto, en la solución, si pudiese ser, estrictamente europea del conflicto, la no «demonización» de ninguno de los contendientes. Recuerdo a los señores Solana y García Vargas —y los «Diarios de Sesiones» no me desmentirán— que les he acusado repetidamente cuando en un determinado período del conflicto ustedes se apuntaron, equivocadamente, a «demonizar» a uno de los contendientes, y los hechos han venido a demostrar la razón de este Diputado que les habla cuando desde el principio dijo siempre que ahí las culpas eran de tres partes, no había unos malos —los serbios— y unos ángeles —los croatas y los bosnio-musulmanes—, sino que todos estaban implicados en una terrible guerra civil y fratricida, de connotaciones también religiosas, desgraciadamente, a tres bandas, y que, por tanto, la solución sólo era política, introducir paz, introducir serenidad, introducir una solución política, no introducir más armas en el escenario yugoslavo. De ahí que a lo que sí nos opusimos —y nos continuamos oponiendo— en su momento fue al recurso a las acciones de castigo de la OTAN para reforzar los aspectos de solución política y político-militar que el Grupo de Contacto, el plan de paz Stoltenberg-Owen, había planteado como solución a la crisis yugoslava. Nosotros, por tanto, continuamos apostando por el plan de paz Stoltenberg-Owen, apostamos por el éxito del Grupo de Contacto, por la cohesión de la Unión europea y, por tanto, por una solución política y, si puede ser, pacífica. Desgraciadamente no lo es, no lo está siendo, hemos sabido que en zonas y en puntos concretos ha habido un recrudecimiento en el terreno de las soluciones, desgraciadamente militares y de guerra fratricida entre los contendientes, pero continuamos apostando básicamente por esta solución, y, excluiríamos, excluimos en su día y continuamos excluyendo de nuestro apoyo este recurso a las acciones punitivas desde el aire por parte de la OTAN.

Respecto a la participación de la OTAN y de los Estados Unidos en la OTAN, quisiera señalar que no comparto —si he entendido bien— las afirmaciones de ambos Ministros sobre el grado de cooperación americana en la inteligencia sobre el embargo al antiguo territorio de Bos-

nia-Herzegovina. Si mis datos no son inexactos, incluso Francia ha protestado ya de forma oficial, si no oficiosa, por el papel que puede jugar el Almirante Smith, responsable del mando sur de la OTAN en Nápoles, al discriminar la información que va a ofrecer al resto de los países participantes en el plan de paz de la antigua Yugoslavia. Si mis datos no son inexactos, no van a suministrar información de satélite obtenida por ellos sobre el embargo de armas para los croato-musulmanes y, en cambio, sí van a continuar suministrando información sobre el embargo para la antigua Federación de Yugoslavia. Este es un elemento de discriminación que estoy seguro de que ambos Ministros no comparten, que no comparte la Unión Europea y que debería llevarnos a una actitud de mayor firmeza y denuncia de esta acción unilateral que rompe la cohesión y la —valga la redundancia— inteligencia de todas las partes comprometidas en una solución pacífica en la antigua Yugoslavia.

Por tanto, creemos necesario hacer este llamamiento, esta crítica, y pedir a la Unión Europea, sobre todo —es, de todos los organismos internacionales, el que para nosotros merece mayor confianza política; la Unión Europea Occidental, en tanto que está al servicio de la Unión Europea, también, pero preferimos hablar de Unión Europea—, que denuncie estos hechos y que lleve a los Estados Unidos a corregir esta grave situación de discriminación, tanto el abandono unilateral del deber de vigilancia como esta discriminación en la aportación de inteligencia para la vigilancia conjunta de todos los embargos. El señor Solana nos recordaba cómo el embargo de Belgrado a Pale está produciendo sus efectos. Por tanto, si somos serios y rigurosos, hemos de apretar las clavijas a todos los que deben ser embargados, no discriminar embargos por razón de la procedencia o del destino de las armas, que es mucho peor.

Dicho esto, señores Ministros, yo diría que nuestra posición en la nueva situación que se produce se podría resumir en tres puntos. En primer lugar, debe existir una preparación en el plano operativo absolutamente fiable, rigurosa y exhaustiva para una posible retirada, sea en el plazo máximo de dos meses o sea en el de máxima urgencia de una semana, como en el plan operativo nos ha planteado el Ministro de Defensa, pero el arco parlamentario debe estar seguro, al menos nuestra fuerza política quiere estarlo, de que esta eventualidad está rigurosamente contemplada por el Gobierno español.

En segundo lugar, debe haber una información fluida a los grupos parlamentarios sobre la situación y sobre la posible necesidad de implantar el plan operativo sobre el que compartimos la idea de que es mucho mejor que sea multilateral a que no sea unilateral —creo que en la primera parte de mi exposición ha quedado clara nuestra posición—. De no existir esta fluida información, es evidente que la responsabilidad recaería total y únicamente en el propio Ejecutivo en cuanto al momento más adecuado de implementar y poner en marcha el operativo, en función de las eventualidades que se puedan producir, contemplando siempre un recrudecimiento de la situación, contemplando un agravamiento, que pasaría por un levantamiento unilateral del embargo por cualquiera de las partes, pero es evi-

dente que «cualquiera de las partes» es un eufemismo, porque serían los Estados Unidos de Norteamérica.

En tercer lugar, y no por ser la última es la menos importante sino al revés, apostamos por la continuidad de la opción política española y europea, esto es, por la solución política del conflicto, por la no «demonización» de ninguno de los contendientes, por la profundización de la acción humanitaria (como he dicho antes lo que sobra son armas y lo que falta en Bosnia es política) y por el mantenimiento del embargo, y si pudiese ser la acentuación del embargo a todas las partes en conflicto y el levantamiento rápido del embargo a aquellas partes del conflicto que parecen apostar también por la vía política. Me estoy refiriendo a Belgrado. Creo que en una actuación armonizada y con estos elementos permitiría continuar avanzando en la apuesta que compartimos: apuesta por el plan de paz, apuesta por el Grupo de Contacto y apuesta por el protagonismo de la Unión Europea.

Como última reflexión quiero subrayar que esto demuestra, si es que hiciera alguna falta, que es necesario que la Unión Europea se dote de un auténtico dispositivo de política exterior y de seguridad, no de una organización militar preexistente, subarrendada o fiduciaria de la OTAN sino de un auténtico brazo armado al servicio de la política de la Unión Europea, que podría nacer de las cenizas de la Unión Europea Occidental —tiene preparado un necesario cambio en los próximos años—, pero que debería pasar a ser la dependencia política, no el subarriendo como ahora, del mando civil de la Unión Europea.

Esta es para nosotros la lección de la inexplicable e irresponsable actitud de los americanos en la ex Yugoslavia.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Voy a contestar al portavoz de Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya por cortesía parlamentaria por ser el que había solicitado también la comparecencia del Gobierno.

Empezaré por decir que me alegro mucho de algunas de las afirmaciones que ha producido en esta sesión parlamentaria. tenía la impresión de que el Grupo parlamentario que tan dignamente ha representado S. S. esta tarde tenía una posición diferente. Le tengo que decir con toda franqueza que yo me encontraba el sábado fuera de España y leí un teletipo de la Agencia Efe, donde las afirmaciones que se hacían no se compadecen con las que inteligentemente ha producido S. S. esta tarde. Me parece que la inteligencia que ha manifestado S. S. es superior a la que en otros momentos se ha demostrado por portavoces de su Grupo en cuanto a este conflicto.

Comparto los tres puntos que S. S. ha planteado. Primero, preparación fiable y rigurosa para una potencial salida de las fuerzas de Unprofor. totalmente de acuerdo. Segundo, información puntual a los grupos parlamentarios. totalmente de acuerdo. Desde fuera de España hice todo lo posible el sábado y el domingo por ponerme en contacto

con los portavoces de los grupos parlamentarios. No estaba en España y, por tanto, no lo pude hacer desde aquí. tengo que confesarle que me fue imposible ponerme en contacto con SS. SS. El lunes por la mañana, en vista de que no podía ponerme en contacto con SS. SS., pedí, junto con el Ministro de Defensa, comparecer. Hoy es jueves y estamos compareciendo. Por lo tanto, totalmente de acuerdo con el punto dos. Y totalmente de acuerdo también con el punto tres, que viene a decir: continuidad de la acción política, continuidad de la negociación, continuidad del Grupo de Contacto y del planteamiento que está realizando la Unión Europea. No puedo nada más que estar de acuerdo con esa premisa porque es la que está defendiendo el Gobierno español en el ámbito de la Unión Europea desde el inicio del conflicto.

Sí quisiera contestar a algunas afirmaciones que S. S. ha hecho. Le diré, en primer lugar, que lamento, y lo he dicho públicamente aquí y públicamente en la UEO en la primera intervención que se produjo el lunes. La primera intervención que se produjo en la Asamblea de la Unión Europea Occidental fue la mía, y dije claramente lo que en este momento voy a repetir y que he tenido a bien indicarles a SS. SS. en una intervención quizá más larga que es la que tuve ocasión de realizar en Holanda. La situación es grave. La decisión del Gobierno americano es grave, pero se debe explicar bien, porque alguna de las afirmaciones de S. S. no se compadece con la verdad. No digo que S. S. tenga ánimo de decir la verdad, pero no se compadece con la verdad que en este momento tenemos desde la perspectiva del Gobierno americano.

Primera cuestión. La decisión tomada por el Gobierno americano nada tiene que ver con las últimas elecciones en los Estados Unidos de América. Le diré más. Como S. S. sabe, en el mes de septiembre tuvimos ya una reunión en Nueva York los Ministros de Asuntos Exteriores con la propia Administración norteamericana sin que hubieran tenido lugar las elecciones, donde la posición del Gobierno americano en aquel momento era más dura que la que ha salido al final. En el mes de septiembre en Naciones Unidas estuvimos abocados a un levantamiento unilateral del embargo por parte de los Estados Unidos de América. Eso se frenó porque estábamos todos los Ministros en Nueva York. Tuvimos largas e intensas sesiones de trabajo y se consiguió, S. S. lo recordará, que se pospusiera esa decisión.

Del abanico de posibilidades que tenía el Gobierno americano y que están aprobadas todas ellas por el Congreso y por el Senado americano, de las tres que estaban previstas, a nuestro juicio ha salido en este momento la menos intensa en relación con el levantamiento del embargo. ¿Cuáles eran las tres? La primera, levantamiento unilateral del embargo. Sabe S. S. que hay una votación del Congreso y del Senado americano pidiendo el levantamiento unilateral del embargo. No se ha producido. Segunda posibilidad que tenía y que también está aprobada, la puesta a punto inmediatamente de una resolución con carácter automático. Le he dicho hace un minuto que el Gobierno de Estados Unidos ha dicho ya en este momento, en el ámbito del Consejo de Seguridad, aunque todavía no

lo ha hecho público, que no va a pasar a votación en este momento la resolución. No le puedo decir si lo hará dentro de unos meses, pero en este momento es lo que hay. La tercera posibilidad que tenía era la enmienda Nunn, que no significa, en absoluto, el levantamiento del embargo. Digamos lo que significan las cosas. La resolución americana no significa el levantamiento del embargo. Sí significa el no contribuir a la vigilancia del embargo. Como bien ha dicho el Ministro de Defensa, es algo que puede ser, no digo fácilmente, pero sí puede ser sustituido por las fuerzas de los demás países que están comprometidos. El Ministro de Defensa ha dicho que hay 18 barcos en el Adriático, de los cuales dos son americanos, y en el momento en que se tomó la decisión llevaban más de quince días en puerto. Por lo tanto, todo lo que se estaba haciendo en ese momento era sin los dos barcos americanos. Desde el punto de vista operativo, la decisión no es dramática. Sí es grave, a nuestro juicio, desde el punto de vista político. Y aunque la decisión estricta no tiene repercusiones inmediatas de índole militar, como bien ha dicho el Ministro de Defensa, sí tiene repercusiones de índole política que, a su vez, puede tener como consecuencia en el futuro decisiones de carácter militar.

De esta concatenación de elementos, el tercero es el más importante: que pueda haber un deterioro de la situación política como consecuencia política de una decisión tomada por los Estados Unidos de América. Eso es lo que creo que hay que tener claro y ésta es la posición y las consecuencias que tiene. Pero déjeme que le diga con toda franqueza que la Unión Europea Occidental ha reaccionado bien y con rapidez. La decisión se tomó un sábado, y el lunes decidía mantener la vigilancia del cumplimiento del embargo y de las resoluciones de Naciones Unidas con unas fuerzas disponibles por Naciones Unidas. La otra hipótesis, la que a mí me preocupaba, eran las declaraciones que leí de lo que me pudo llegar de la prensa nacional e internacional, y subrayo e internacional, de la posición de los grupos parlamentarios españoles, que sí me preocupó, porque no sólo la prensa nacional tituló: «Izquierda Unida y el Grupo Parlamentario Popular solicitan al Gobierno la inmediata retirada de las tropas», sino que lo leí en la prensa internacional con las consecuencias que puede tener, porque quiero subrayar una vez más que en este momento lo que España debe hacerse, lo que la Unión Europea Occidental debe hacer es mantener la presión, la vigilancia a nivel humano y, si me permite la expresión, no salir corriendo, sino al contrario, asumir nuestras responsabilidades como europeos. Me parece que esa es la posición digna, la posición responsable, la posición solidaria y la que contribuye mejor al objetivo que todos tenemos: una paz estable, una paz segura en los Balcanes, que está tardando tiempo —sin duda está tardando tiempo—, pero que los europeos tienen que mantener con tesón y con tenacidad porque es a quien más nos interesa la paz en esa región.

Su señoría decía también que esto pone de manifiesto quién manda en la OTAN. Permítame, señoría, que haga una brevísima reflexión. Si S. S. interpreta esta decisión para poner de manifiesto quien manda en la OTAN, real-

mente a los Estados Unidos de América, si ese fuera el objetivo, no les ha salido tan bien porque la operación *Sharp Guard*, como ha dicho el Ministro de Defensa, se mantiene y se mantiene por la Alianza Atlántica. No es que la Alianza Atlántica haya dicho: «¡Ah! como los americanos no vigilan, dejamos de vigilar.» Ha dicho lo contrario. Ha dicho: «Seguimos vigilando, y seguimos vigilando con las fuerzas que tenemos de la Alianza Atlántica y seguimos en la operación *Sharp Guard* en cooperación con la Unión Europea Occidental.» Por tanto, sí creo que debe quedar claro para SS. SS. y para los ciudadanos que puedan estar siguiéndonos que el embargo no se levanta y que desde luego la vigilancia y el embargo se van a mantener por las fuerzas que están en este momento desplegadas fundamentalmente en el Adriático.

Su señoría ha hablado de que en algunos momentos el Ministro de Defensa o yo mismo hemos podido «demonizar» a una de las partes. Pues yo creo que no he «demonizado» nunca, ni trato de ir nunca entre ángeles y demonios, en la terminología de su señoría. ahora, lo que tampoco soy es un ingenuo y entiendo que S. S. tampoco es un ingenuo. En este conflicto nadie tiene toda la culpa, pero digámoslo claro: hay unos que tienen más culpa que otros. Yo creo que eso sí lo tenemos que decir, y desde luego, desde el punto de vista del Gobierno, sí se sabe y actúa consecuentemente con este planteamiento. Hay algunos que tienen más culpa que otros, aunque nadie tiene toda la culpa, y eso sí que es verdad y esto lo he dicho muchas veces. Es más, en este momento, señoría, hay una parte —una— que no acepta el plan de paz de toda la comunidad internacional —una, no dos— y esa una son los serbios-bosnios; ellos son los que no aceptan el plan de paz construido con mucho esfuerzo por la comunidad internacional. Digo más, hasta los serbios de Belgrado han aceptado el plan de paz. Por tanto, en el conflicto real sobre el terreno hay una parte que no está aceptando el planteamiento de la comunidad internacional, no dos, una y, por lo tanto tenemos que reconocer que hay una que tiene más responsabilidad que otras en este momento, no digo en el inicio —no es el momento quizá para debatir cómo se produjo en el inicio—, pero en este momento para encontrar la paz hay una parte que tiene una responsabilidad mayor que las demás.

Una palabra sobre la inteligencia. El Ministro de Defensa lo ha explicado bien, pero le quiero decir que la posición del Gobierno de España en la cumbre de la Unión Europea Occidental fue la que le he dicho, y se habló también de la inteligencia y se dijo que una de las repercusiones más delicadas que pudiera tener la resolución americana era la no comunicación de inteligencia militar, inteligencia militar que está claramente definida y concentrada en un punto, en el punto de aquellas armas que vayan específicamente destinadas a Bosnia-Herzegovina. Le diré más, los mandos de la Alianza Atlántica, incluso los mandos americanos de la Alianza Atlántica, tienen, por una declaración expresa de la Presidencia de Estados Unidos, del Presidente Clinton, la obligación y la responsabilidad de no cumplir el acuerdo de su propio Congreso. Por tanto, los mandos militares americanos están liberados de esa responsabilidad. Por consiguiente, la Alianza Atlántica va

a realizar su función, la va a realizar en cooperación con la Unión Europea Occidental y la va a realizar exactamente igual que como la venía realizando hasta ahora. Esta es un poco la situación.

Por último, quiero decirle, señoría, que es verdad que todas estas cuestiones son elementos, son ingredientes para hacernos reflexionar con mayor profundidad sobre el planteamiento de defensa de Europa. ¿Qué quiere S. S. que le diga? Hace muy pocos días he tenido ocasión de explicarle a S. S. no directamente sino a través de diversas personas, la importancia que para nosotros tiene un desarrollo de la Unión Europea Occidental y todo lo que supone la defensa y la seguridad en Europa. Yo creo que eso sí nos lo tenemos que plantear. Pero también le digo con la misma franqueza que el acuerdo que se alcanzó en la cumbre de la OTAN en Bruselas en los días 8 y 9 de enero va encaminado en esa dirección. Por lo tanto, lo que tenemos que hacer es seguir trabajando en esa dirección. El lunes aprobamos en la Unión Europea Occidental algo muy importante: la creación del Libro Blanco de la Defensa Europea en el ámbito de la Unión Europea Occidental y el deseo de que en el año 1995 se pueda dar contenido a ese Libro Blanco e incluso tener una cumbre de jefes de Estado y jefes de Gobierno de la Unión Europea Occidental para dar solvencia y entidad a esa reflexión —que no es una reflexión muerta sino una reflexión operativa y viva— de lo que puede ser en el futuro la Unión Europea Occidental en la defensa europea. Por lo tanto, no es sobre las cenizas de nada, es más bien sobre los pilares que estamos construyendo ya sobre los que tenemos que poner más pisos; no sobre las cenizas sino sobre unos basamentos sólidos, que es lo que, a mi juicio, tenemos que hacer entre todos.

Termino, señor Presidente, rogando disculpas por la longitud de mi intervención, diciendo que estoy fundamentalmente de acuerdo con el planteamiento de S. S. en cuanto al momento actual del conflicto, a lo que debemos de hacer de ahora en adelante. Y con respecto a los temas de cómo empezó el conflicto, necesitaríamos mucho tiempo para hablar de ello y quizá no sea el momento ni el lugar adecuado para hacerlo, pero estoy de acuerdo y me alegro muchísimo de poder compartir esta tarde el planteamiento del Grupo Izquierda Unida porque es el deseo del Gobierno mantener el máximo acuerdo posible sobre esta materia. Es una materia que se inició con una responsabilidad del propio Gobierno, que quiso compartir con los grupos parlamentarios. El Gobierno no hace dejación de sus responsabilidades, seguirá asumiendo sus responsabilidades, pero tratará de compartirlas con los demás grupos parlamentarios.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro de Defensa quiere añadir también alguna cosa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (García Vargas): Muy brevemente, señor Presidente. Aparte de agradecer la intervención del señor Espasa y esta coincidencia general de posiciones, quisiera hacer algunas precisiones más bien de detalle.

Su señoría ha reiterado lo que en otras ocasiones ha expresado rechazando lo que denomina acciones punitivas de los aviones de la OTAN. Debo recordar a S. S. que estas acciones punitivas están dirigidas no solamente a proteger a los *cascos azules* sino también a la población civil. Le pongo simplemente un ejemplo. El pasado domingo los serbios lanzaron varias granadas de mortero sobre Mostar. Una cayó al lado de una iglesia e hirió a varios niños que salían de la catequesis y mató a dos niñas. Los aviones de la OTAN sobrevolaron inmediatamente la zona: se interrumpió el bombardeo. Es un ejemplo de los muchos que le podría indicar, de los muchos casos que se han desarrollado de esta manera en los últimos meses. Estos vuelos no van dirigidos exclusivamente contra los serbios. Hace aproximadamente un mes y medio el general Rose —el mando de Unprofor para Bosnia— amenazó también a los bosnios con utilizar los vuelos aéreos si proseguían bombardeando con morteros las posiciones serbias desde la ciudad de Sarajevo.

Con respecto al mando sur de la OTAN, creo que lo que ha escuchado usted de fuentes francesas es algo que se refiere a otra discusión que sabe que se está desarrollando en los últimos meses, probablemente en los últimos treinta años, y es la estructura de mandos de la OTAN. Más bien esos comentarios franceses se referían a esa cuestión de fondo, aprovechando probablemente la situación de los últimos días.

En todo caso, hemos visto las instrucciones que han recibido los norteamericanos que cumplen funciones en la Alianza y a todos se les indica que pueden desarrollar su cometido perfectamente como hasta ahora. Por lo tanto, no hay ninguna situación diferente de los mandos de origen norteamericanos con los mandos de origen europeo.

Sí quiero decirle con respecto a la inteligencia que Estados Unidos simplemente se reserva aquella parte que pudiera estar referida al transporte de armas para el Gobierno en Sarajevo. Le recuerdo que la OTAN no dispone de satélites propios. Sí dispone de aviones AWACS propios. La inteligencia que venga de esos aviones está a disposición perfectamente de la operación en el Adriático, como hasta ahora. La única información de la que no se dispondrá, que es una parte de la información total, es la de los satélites; tampoco los tiene UEO, y, por cierto, sí quiero decirles que hay planes para dotar a la Unión Europea de unos satélites propios. Probablemente eso se definirá en el año 1995.

Por último, un brevísimo comentario sobre los planes de retirada. No solamente se trata de mantener la acción común aliada, puesto que una retirada unilateral tendrá efectos políticos muy serios. Es que también hay efectos sobre el terreno. Nuestro contingente que está más próximo a la costa dálmata tiene como función dentro de los planes de Unprofor proteger la retirada de otros contingentes que están en las zonas seguras del este de Bosnia, que están en Sarajevo, que están en el centro de esa República. (El señor Espasa pide la palabra.)

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Espasa.

El señor **ESPASA OLIVER:** Muy brevemente, señor Presidente, para puntualizar alguna de las observaciones de ambos Ministros.

Empezando por el final, sobre el tema de la inteligencia, como decía bien el señor García Vargas, no es tanto operativo sino de contenido político, es decir, lo que yo denuncio, sin entrar en el detalle, es la posibilidad de acción unilateral que tiene Estados Unidos de transmitir o no cierto nivel de información. Ahora se nos dice: «Sólo es sobre un aspecto y en lo que afecta a la ciudad de Sarajevo», pero, en términos políticos, aunque no hay que despreciar la cuantía del problema, lo importante no es el cuántum sino la calidad. Los americanos deciden unilateralmente secuestrar una parte de la información necesaria para el buen fin del conjunto de la operación política que tiende al objetivo de paz que todos compartimos.

Sobre las acciones punitivas, señor Ministro de Defensa, ejemplo a ejemplo puede usted tener razón. Yo le he planteado una cuestión de ámbito político general sobre si era o no la mejor forma. Recuerde usted que Europa, la Unión Europea y España han contribuido a hacer entrar en razón a los Estados Unidos. Recuerden —ustedes se opusieron, como nuestro grupo también se opuso— que al principio los americanos hablaban de bombardear sobre zonas de la antigua Bosnia-Herzegovina y en algún momento no se oponían mucho ustedes. No quiero sacar a colación diarios de sesiones, pero los encontraríamos, señores García Vargas y Solana. Les parecía una solución cuasi milagrosa. Rápidamente cambiaron de opinión y dijeron que aquello era una barbaridad, pero se llegó a defender en esta misma sala, en esa misma Mesa. Es a eso, al concepto de solución militar, a la que nos oponíamos y nos continuamos oponiendo.

¿Que un sobrevuelo evita más disparos y hace menos impactos y éstos producen menos víctimas? Estoy totalmente de acuerdo con ustedes y me felicito, tanto como ustedes, de que no haya más niños, mujeres u hombres que mueran en la antigua Bosnia-Herzegovina.

Sobre el tema de la actuación de los Estados Unidos por el tipo de estructura de poder que tiene, es evidente que aunque las decisiones eran anteriores, señor Solana, el resultado reciente y, en mi opinión no satisfactorio, pero no soy americano y por lo tanto ellos deciden lo que quieren, ha condicionado la decisión del Presidente Clinton. Sabemos que es una Administración en la que el Presidente puede dar salida o no a peticiones que vengan de las Cámaras legislativas y que en este juego de equilibrios es una arquitectura y equilibrio de poderes distinta de la de otros ejecutivos y, por lo tanto, de ahí, a veces, se sacan conclusiones que no son coincidentes con lo que es el análisis de decisiones políticas en sistemas donde el Gobierno es directamente responsable de una mayoría parlamentaria, como es el caso de España y de la mayoría de los gobiernos europeos.

Por lo demás, no tengo más que añadir a mi primera intervención, señor Presidente.

El señor **PRESIDENTE:** Por el Grupo Popular, tiene la palabra el señor López Valdivielso.

El señor **LOPEZ VALDIVIELSO:** Señor Presidente, yo quiero poner de manifiesto que agradecemos la celeridad con la que los señores Ministros de Exteriores y Defensa han comparecido en el Congreso para informarnos de la situación, tras las novedades que se han producido como consecuencia de la no vigilancia del embargo por parte de los Estados Unidos; agradecimiento que, si bien es sincero, es sintomático también de que teniendo esa obligación también en otras ocasiones (y me refiero sobre todo al señor Ministro de Defensa y no al de Exteriores), esa comparecencia no solamente no se produce con celeridad, sino que simplemente no se produce, cuando a veces hay asuntos al menos tan trascendentes como éstos.

Yendo al fondo de la cuestión, creo que efectivamente esta comparecencia y las informaciones que fuimos recibiendo han servido, cuando menos, para poner las cosas en su sitio y sacarnos del, digamos, desconcierto o confusión que en un primer momento crearon algunas declaraciones ministeriales, si no contradictorias al menos no del todo concordantes. A unas primeras declaraciones del señor Pérez Rubalcaba, que ciertamente nos alarmaron, en las que se decía que se habían cursado instrucciones a nuestras tropas para que estuviesen preparadas ante una inminente evacuación, siguieron otras más tranquilizadoras del señor Solana diciendo —hacia el otro lado de la balanza— que prácticamente no pasaba nada, que a ver si pasábamos el invierno y que, luego, en primavera, ya veríamos. Si al señor Ministro de Asuntos Exteriores hubiera que darle un calificativo, habría que decir que es un ministro optimista y que no pierde la sonrisa en ningún momento, cosa que no le critico, sino todo lo contrario, pero la verdad es que esas declaraciones tranquilizadoras no nos tranquilizaron del todo.

Yo me refiero a declaraciones y el señor Ministro también se ha referido a declaraciones. Es cierto que algún medio de comunicación tituló que la oposición, sin distinguir, exigía al Gobierno la inmediata retirada de las tropas. Si el señor Ministro, como yo espero, no lee sólo los titulares, se daría cuenta de que después, en la información, al menos por lo que al Grupo Popular se refiere, dejábamos muy claro que no había que precipitarse, que cualquier decisión unilateral sería equivocada y que, por tanto, nosotros no variábamos nuestra posición y que, desde luego, no exigíamos en esos momentos la retirada unilateral de las tropas, aunque —insisto—, efectivamente, algunos medios de comunicación titularon la noticia tal y como el señor Ministro ha dicho. Como decía, las informaciones que fuimos recibiendo nos tranquilizaron y esta comparecencia también, por supuesto.

Es cierto que la no participación de los Estados Unidos en las misiones de vigilancia del embargo no tienen por qué influir demasiado en la situación. Ya se nos ha explicado que esas misiones van a ser seguidas por los barcos del resto de los países. No tenía por qué tener una gran influencia en el desarrollo del conflicto, al margen de las repercusiones políticas, pero la realidad es que sí la ha tenido, que la situación se está agravando y que puede agravarse aún más, como se está manifestando desde todos los foros en estos momentos.

Llegados a este punto, tenemos que decir que la posición de nuestro Grupo Parlamentario coincide, una vez más en este asunto, con la adoptada por el Gobierno. Ninguna discrepancia desde ese punto de vista, pero al mismo tiempo que decimos esto nos ratificamos en que habría un momento en que tendríamos que replantearnos el mantenimiento de nuestras tropas en el área, y ése sería el momento en el que esas tropas, aunque no corriesen peligro, no pudiesen llevar a cabo las misiones para las que allí fueron enviadas. Ni que decir tiene que también lo propondríamos, por supuesto, si corriesen un peligro real.

Quiero, señor Presidente, hacer algunas reflexiones y algunas preguntas. Parece ser que todos estamos de acuerdo —se ha dicho en multitud de ocasiones— en que no sería procedente una retirada unilateral de nuestras tropas. Ahora bien, yo creo que tampoco tenemos que hacer de esto un dogma, una verdad incontestable o una decisión inamovible, porque, en todo caso, ¿qué es lo contrario a unilateral? ¿bilateral, trilateral, por mayoría de dos tercios, por unanimidad? ¿Qué pasaría, por ejemplo, si uno de los países que tiene allí tropas, unilateralmente —imaginémosnos Francia que es el que más soldados tiene— las retirase? ¿Qué haríamos si lo deciden los británicos y los holandeses? Es un planteamiento de partida, pero tampoco hay por qué desechar radicalmente el que en un momento determinado, por desgracia, y ojalá no se llegue a producir, tuviésemos que tomar una medida de ese tipo.

Aun siendo conscientes de que estamos allí bajo una misma bandera, cumpliendo una misión conjuntamente, nosotros demandamos también de nuestro Gobierno una posición propia. Ya lo hemos dicho otras veces. Lo que decidan la ONU, la OTAN, la UEO, nos parece muy bien, perfecto, pero sin olvidar que nosotros somos la ONU, la OTAN y la UEO y que además de tener esa posición propia debemos de plantearla en el seno de estas organizaciones internacionales y no sólo ir a remolque de las decisiones que tomen los demás.

Yo creo que España, y cuantas más veces lo repetamos mejor, ha realizado y está realizando un esfuerzo extraordinario en este conflicto, se utilice para fundamentar tal afirmación el parámetro que se quiera: teniendo en cuenta las limitadas capacidades militares españolas; comparando nuestro presupuesto con lo que esto nos está costando; no digo nada si utilizamos como criterio el costo de vidas humanas, nuestro contingente es el que más bajas ha tenido, tanto en términos absolutos como relativos; el coste económico al que me he referido, incluso si tenemos en cuenta el interés estratégico que España tiene en esta zona. Es decir, que estamos realizando un gran esfuerzo en este conflicto y, sin embargo, nosotros tenemos la sensación de que pintamos poco, por decirlo de forma coloquial, a la hora de la toma de decisiones, y se puede ver cuando, por ejemplo, tan sólo hace unos días, el Secretario General de la ONU evacuaba consultas con británicos y franceses y no lo hacía con nosotros. Por eso nosotros demandamos de nuestro Gobierno una posición propia, al menos, en proporción al esfuerzo que estamos realizando. Por supuesto, a lo mejor tiene que ser cambiante, puesto que cambiante es la situación, pero que no sea simplemente impuesta. Así pues

—enlazando con lo que decía antes— decisiones unilaterales, no, pero tomadas sin contar con nosotros, tampoco.

Al hilo de todo esto, también yo le hago otra pregunta: ¿cuál sería la situación límite insostenible que nos hiciera tomar la decisión de retirarnos, aunque sea un mero ejercicio de reflexión? Supongo que no tendremos que esperar a que ataquen a nuestras tropas, porque en ese momento la evacuación sí que sería, desde luego, no sólo poco honrosa, sino también precipitada y peligrosa. En el caso de que nuestras fuerzas sufrieran un ataque, sería una decisión unilateral. Hasta ahora la zona en que estamos es relativamente tranquila, pero imaginémosnos una escalada bélica en toda regla y que en ese escenario los serbios pretendiesen una salida al mar. Nos iban a encontrar a nosotros por delante. Planteo situaciones límites en las que nuestras tropas estarían sometidas a un riesgo cierto. Teniendo en cuenta que el conflicto está evolucionando notablemente a peor, no podemos descartar ninguna de esas posibilidades.

Nos preocupa tanto como al que más el sufrimiento de la población civil a la que estamos ayudando. Yo creo que no cabe ninguna duda, pero nos importa mucho también —y en esto coincidimos no solamente con el Gobierno y todas las fuerzas políticas, sino que yo creo que con toda la población española— la seguridad de nuestros soldados. Por eso, creemos que es fundamental que todo esté preparado y previsto para su evacuación. Confiamos en que estas seguridades que al respecto nos da el señor Ministro de Defensa respondan a la realidad. Creemos que, efectivamente, son los estados mayores, los mandos militares quienes tienen que organizar esa evacuación. Ya digo que nosotros confiamos en que todo esté preparado, previsto y listo. Hay que estar muy atento a lo que vaya sucediendo y, de acuerdo con eso, en cada momento habrá que tomar las decisiones que procedan. Parece una perogrullada, pero no hay otra cosa que hacer.

También insistimos en que es imprescindible que se mantenga la presión política y diplomática en ese asunto en el que es imposible disimular el fracaso global —con aciertos parciales, como ha señalado el señor Ministro de Asuntos Exteriores— de la política europea en el conflicto. Hemos contemplado, incluso consentido, que los fuertes arrollen a los débiles, hemos asistido impotentes a la consolidación de la injusticia, hemos sido engañados y humillados reiteradamente por unos y por otros —bien es verdad que más por unos que por otros— y pese a haber renegado de buena parte de nuestros principios iniciales, incluso de nuestras exigencias, no se ha podido imponer la paz. Pero a pesar de todo esto, creo que en esta dirección de intentar conseguir la paz es, desde luego, en la que tenemos que seguir, aunque cada día esto se haga con más fatiga y escepticismo. Creemos que por ahí hay que seguir y en eso también coincidimos con la posición del Gobierno.

La tesis europea, que por el momento no ha hecho posible la paz, ha sido, está claro, intentar forzar a los contendientes a sentarse a negociar. El problema quizás haya sido también que no se negocia en condiciones de igualdad, porque unos son más fuertes y tienen más poderío

militar que otros. Hay quien cree que armando a los otros, equilibrando el poderío militar, dejando que la escalada del conflicto se produzca, después, a lo mejor, es más fácil negociar. Desde luego, si esta tesis progresase, el conflicto derivase y los intentos de llegar a la paz fuesen por esa dirección, la triste realidad acabaría demostrándonos que, por desgracia, las cosas han evolucionado muy poco a pesar de los cambios que en el panorama internacional se han producido en el último lustro. Es la lógica de la paz frente a la lógica de la guerra a la que se ha referido el Ministro de Asuntos Exteriores. Nosotros, desde luego, creemos que o es ése el camino —y con esto termino, señor Presidente—, apoyamos la decisión de impulsar el único plan de paz que hoy existe, sin entrar en otras consideraciones, simplemente por eso. Sea justo o injusto, sea mejor o peor, apoyamos el plan de paz porque realmente es el único que en estos momentos existe y el único que puede hacer que en el futuro, a pesar de las dificultades por las que estamos atravesando en estos momentos, se pueda resolver este conflicto que todos deseamos que pronto llegue a su fin.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Muy brevemente, señor Presidente, quiero agradecer al portavoz del Grupo Parlamentario Popular su coincidencia con el Gobierno. Me alegra mucho escucharlo de su boca. Ciertamente soy lector de periódicos cuasi completos —no diría que completos, no hago crucigramas, por ejemplo, pero casi todo lo leo— y también leo las agencias internacionales. Esto sí me preocupó, se lo digo sinceramente. Yo no estaba en España y lo primero que leí fueron las agencias internacionales. Les reitero una vez más que las agencias internacionales fueron contundentes al respecto: El Partido Popular pide al Gobierno la inmediata retirada de las fuerzas de Unprofor. No le oculto que esa declaración, con toda la legitimidad que se tiene, por supuesto, plantea una cierta preocupación en el seno de los países que están haciendo un esfuerzo sobre el terreno.

Ayer por la mañana leí una declaración, me imagino que de persona autorizada, creo que del Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo, don Abel Matutes, que con toda claridad vuelve a reiterar —o reitera por primera vez— la posición de don José María Aznar. El dice que ésa es la posición. Agradezco mucho que el señor Matutes sea el portavoz del señor Aznar para estos temas, me parece importantísimo y me alegro mucho de que así sea. Insisto, no solamente me tranquiliza a mí, tranquiliza a nuestras fuerzas armadas, tranquiliza a las fuerzas que están desplazadas allí y tranquiliza a nuestros socios europeos, que, dicho de paso, no nos obligan a nada. Las decisiones de este Gobierno son libérrimas de este Gobierno y del Parlamento español. Nadie nos obliga a nada, nadie nos impone nada. Estamos voluntariamente, con el apoyo —entendiendo— de los grupos parlamentarios, en una

misión de paz de las Naciones Unidas. Yo creo que eso debe quedar bien claro.

Su señoría pregunta: ¿cuándo se van a ir?, ¿con qué comisiones?, ¿unilateralmente?, ¿multilateralmente? Formamos parte de una misión de paz de Naciones Unidas, y creo que a mucha honra y que lo podemos decir con orgullo. Por tanto, tenemos que contribuir con nuestro peso en Naciones Unidas. No sé si pintamos mucho o poco, pero le puedo recordar que formamos parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que hay 15 países en ese órgano nada más. Estas decisiones de Naciones Unidas son las que nos implican directamente en este momento porque formamos parte, insisto una vez más, de una operación de paz de Naciones Unidas.

Dice S. S. que alguna vez habrá que plantearse. Lógicamente. Dice S. S. que sin dogmatismo. Creo que dogmatismo no hemos tenido nunca. Pero sí le quiero decir que tenemos posiciones propias, que nadie nos impone nada y que estamos, además, haciendo este esfuerzo de compartir estas decisiones con los grupos parlamentarios, lo que pone de manifiesto que nadie nos impone nada, sino, al contrario, que tomamos las decisiones que nos parecen oportunas, manteniendo algunos principios fundamentales.

Su señoría hace muchas hipótesis: ¿Qué pasa si los serbios van al mar y arrasan en su camino hacia el mar? En ese caso, sí, seguramente nos tendríamos que haber ido antes. ¿Qué pasa si en vez de ir al mar van a las montañas? Pues que, como no estamos en las montañas, no nos moveríamos. Su señoría hace una especie de panoplia de posibilidades, por supuesto, todas potenciales. Podemos pensar más, podemos pensar que Bulgaria decide no sé qué y que Rusia no sé cuánto. ¿Qué haríamos? ¡Hombre!, pues yo creo que no es el momento de ir analizando una por una todas las hipótesis.

Lo que sí le puedo decir es que claramente las fuerzas de Naciones Unidas y las fuerzas españolas, y España como miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, deben pedir que se retiren las fuerzas de Unprofor en el momento en que sea imposible cumplir su función. ¿Y cuál es su función? La función es, básicamente, la ayuda humanitaria. El día en que esa función no se pueda realizar, creo que España tiene la obligación de pedir en el Consejo de Seguridad que esta operación de Unprofor se acabe o se cambie, y en ese caso tendríamos que pensar si queremos estar en otra operación o no. Pero esta operación es de mantenimiento de la paz y de colaboración en la ayuda humanitaria. Mientras se pueda hacer, debemos estar, y cuando no se pueda hacer, no debemos estar, al igual que cuando hubiera una amenaza comprobada a la seguridad de nuestras propias fuerzas. Creo que eso va de suyo y no creo que sea necesario reiterarlo.

Me alegro haberle escuchado que estamos en sintonía en un tema importante, serio para nuestro país, para nuestras fuerzas armadas y para la seguridad y la paz de Europa.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra el señor Molins.

El señor **MOLINS I AMAT**: Quiero agradecer a los señores Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa su presencia en la Comisión y la información que a lo largo del debate nos ha suministrado a los grupos de la Cámara.

Voy a analizar algunos de los hechos que nos han llevado a la situación actual.

En primer lugar, he oído decir al señor Ministro de Asuntos Exteriores que la situación anterior al rompimiento entre los serbios de Bosnia y los serbios de la República Serbia era una situación ya precaria, a lo largo de la cual se habían producido unos avances militares de los serbios en territorio de Bosnia, alimentados precisamente por la permeabilidad de la frontera con Serbia y por la colaboración que existía hasta ese momento para estos avances del propio Gobierno de Belgrado y la imposibilidad de impermeabilizar esa frontera, y por tanto la ayuda en armamento, que recibían los serbios en territorio de Bosnia. De hecho, y eso es lo que quería recordar aquí, a todos nos preocupaba, y en sucesivas reuniones de esta Comisión así se puso de manifiesto, no ser capaces de impedir estos avances de los serbios en Bosnia, mientras controlábamos férreamente el embargo real de armas a los bosnios; es decir, que la comunidad internacional, con toda lógica, coartaba e impedía el armamento de los bosnios, pero éstos se veían retirados de un territorio por el avance de unos serbios que sí eran alimentados por una parte de la comunidad internacional a través de las fronteras con Serbia. Insisto en que a todos nos preocupaba no ser capaces de impedir ese avance.

Esa situación precaria, que se mantuvo a lo largo de varios meses, se rompió, por suerte, por las presiones de la comunidad internacional, muy particularmente de Rusia, sobre la República Serbia, consiguiendo el rompimiento, parece que real, de la República Serbia con los serbios de Bosnia. Esto rompe el «statu quo» y, de hecho, y no debe olvidarse, produce un efecto que es el de animar a los bosnios a intentar recuperar los territorios perdidos, aprovechándose de que en este momento «están en igualdad de condiciones» —entre comillas—, ninguno tiene alimentación externa y están librados a sus propias fuerzas. Así es como en estos últimos días se han producido estos pequeños movimientos bosnios de recuperación del territorio perdido a lo largo de esos meses.

Ciertamente, señores ministros, éste sería el peor de los momentos para levantar el embargo a unos u otros; al contrario, es el momento en el que la comunidad internacional debe poner más el acento en el cumplimiento de los embargos de armas a unos y otros. En consecuencia —y ésta es nuestra posición—, debe continuarse asegurando la vigilancia del embargo a través de cualquiera de los mecanismos posibles. En primer lugar, una fuerza multilateral de Naciones Unidas, porque no en vano ésta es una decisión de Naciones Unidas, de una resolución de Naciones Unidas, la imposición del embargo. Si esa fuerza multilateral de Naciones Unidas no fuera posible, de la OTAN, y si ésa tampoco fuera posible, de la Unión Europea. Por tanto, nuestra posición al respecto es clara: debemos —según decían los propios ministros, podemos y debemos— seguir asegurando la vigilancia del embargo.

Por otra parte, esa ruptura del «statu quo» o, como aquí ha sido señalado, una interpretación probablemente excesiva por parte bosnia de la decisión unilateral de Estados Unidos respecto a la vigilancia del embargo, crea una situación probablemente nueva respecto a las fuerzas de Unprofor. Por una parte, su presencia se convierte en una presencia más arriesgada como consecuencia del incremento hasta hoy —por suerte, vemos que todavía escaso— de las hostilidades en el territorio donde están desplegadas las fuerzas de Unprofor, pero, por otra parte, se refuerza la necesidad de la presencia en el territorio como prueba palpable, no sólo para continuar en el cumplimiento de la misión de mantenimiento de la paz y de ayuda humanitaria, sino también, señores ministros, y eso nos parece especialmente importante, como prueba palpable de la determinación de la comunidad internacional y, en particular, de la Unión Europea y de España dentro de ella, en la defensa del plan de paz para los territorios de la ex Yugoslavia.

Esa presencia que, insisto, es en misión de paz y de ayuda humanitaria, es también el reflejo más fehaciente del compromiso de la comunidad internacional en ese plan de paz. La retirada de esos territorios no significaría sólo, a nuestro entender, la imposibilidad de cumplir ese mantenimiento de la paz y esa ayuda humanitaria, sino que también podría ser interpretado como el abandono de ese plan de paz.

Estoy de acuerdo con el señor Ministro en que es muy difícil prever todas las situaciones en las que, finalmente, sería imposible la continuación en el territorio de las tropas de Unprofor, pero, a nuestro entender, la presencia sigue siendo obligada mientras esa misión, ligada a un plan de paz, sea posible. Es decir, mientras la comunidad internacional no reconozca la inutilidad del plan de paz y, en consecuencia, su no presencia en el territorio, nuestra presencia es obligada.

Nuestro Grupo Parlamentario comprende y acepta el incremento de riesgo que la nueva situación puede provocar, pero mientras la comunidad internacional crea que el plan de paz es posible, la presencia de las Fuerzas de Unprofor nos parece también imprescindible.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Señor portavoz de Convergència i Unió, gracias por la forma y por el fondo de su intervención. Prácticamente estamos de acuerdo en el 99,9 por ciento de lo que S. S. ha afirmado, pero sí quisiera hacer una brevísima reflexión, al hilo de sus palabras, sobre esa especie de animaciones mutuas a las que S. S. ha hecho referencia.

Es verdad que hay una primera animación que puede animar a unos contendientes a aprovechar una circunstancia para elevar el grado de conflicto y, a su vez, una animación ulterior para rechazar esa elevación de la temperatura. El ejemplo es clarísimo, y desgraciadamente con muchos riesgos, en la Bolsa de Bihac, que estoy seguro que S. S. tiene en la cabeza. La Bolsa de Bihac está rodeada,

fuera de las fronteras estrictamente de Bosnia-Herzegovina, por una parte de los serbios que están ya en Croacia, por las Krajinas. Imagínese, señoría, lo que puede ser esta animación mutua, que puede llevar consigo el que entren (como parece ser que ya están entrando) serbios en las Krajinas, que, a su vez, pueden animar a los croatas, que afortunadamente están ahora en la Federación y que llevan ya mucho tiempo con las armas apagadas, de manera tal que nos veamos otra vez envueltos en un conflicto relativamente grave alrededor de la Bolsa de Bihac y que pueda luego extenderse otra vez. Esta especie de animación mutua es muy delicada, muy peligrosa, y, por tanto, lo que tenemos que intentar todos es que no aparezca el primer detonante de la animación mutua.

Sí le puedo decir que, en este momento, según lo que hemos podido saber por boca de personas muy relevantes del gobierno bosnio, existe el convencimiento de que ha habido, desde la propia zona segura de Bihac, utilización militar. Como saben SS. SS., se ha solicitado al Consejo de Seguridad que defina una zona de exclusión alrededor de Bihac, lo que es enormemente complejo, porque la Bolsa de Bihac tiene frontera con las Krajinas, y por tanto con Croacia, y es imposible dar la garantía de que todo eso se puede convertir, 360 grados alrededor, en zona de exclusión, pero sí nos consta que ha habido una utilización impropia de la zona segura. Les recuerdo que zona segura y zona de exclusión no es lo mismo.

Compartimos, por tanto, esa afirmación que S. S. ha hecho sobre las animaciones mutuas que pueden conducir a una elevación de la temperatura.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Socialista, tiene la palabra el señor De Puig.

El señor **DE PUIG I OLIVE**: Aunque a mi Grupo se le supone, como el valor, el agradecimiento por la presencia de los ministros, quiero explicarlo.

Agradecemos especialmente la presencia de los ministros en esta Comisión por la celeridad en venir a darnos información y por el detalle de la misma, e incluso por la previsión de futuro que nos han demostrado, especialmente el Ministro de Defensa, en un tema tan delicado como éste en el que, durante las últimas semanas y horas, la prensa ha fijado su atención. Sin embargo, creo que la noticia, la buena noticia de hoy es que todos los grupos parlamentarios apoyan las decisiones que ha tomado el Gobierno, lo que, a juicio de mi Grupo Parlamentario, no es sólo una buena noticia para el Gobierno y para el Grupo que sustenta al Gobierno, sino muy especialmente para España. En un tema de esa dimensión y de este calibre, que haya podido producirse la unanimidad que se ha dado en esta Comisión hoy, creo que es una muestra de la buena salud y de la buena inteligencia política de los miembros del Congreso de los Diputados.

Yo también venía preparado psicológicamente, señor Ministro de Asuntos Exteriores y señor Ministro de Defensa, para pelearme, poco o mucho, con algunos de los portavoces de la oposición, porque venía psicológicamente preparado para contestar a lo que había leído en la prensa,

lo que había oído por la radio o directamente, en voces perfectamente reconocibles; se decía que grupos políticos hablaban de la retirada rápida e inmediata y que se había acabado el ciclo de presencia española en Bosnia. Me alegro mucho de no tener que hacer una intervención para convencer a los colegas de la oposición de la importancia y de la corrección de las decisiones tomadas. Y me sumo a ellos para señalar, en un par de comentarios, lo que es la posición de nuestro Grupo.

Nosotros, desde el primer momento, hemos afirmado en muchas comparecencias que conocíamos la enorme complejidad de este conflicto y que sabíamos que era difícil encontrar una solución. Sabemos que cualquier solución, la que encontremos el día de mañana, tampoco será satisfactoria para todos. La naturaleza del conflicto, el problema étnico, el problema político, las ocupaciones territoriales que se han producido van a dar lugar, con toda seguridad —eso es lo que esperamos—, a acuerdos de paz, a firmas de acuerdos de paz tutelados internacionalmente. Sin embargo, probablemente ya no hay posibilidad de una solución satisfactoria para todas las partes. Eso enlaza muchísimo las posiciones.

Sabemos que el tema es difícil y complejo, pero también hemos estado convencidos, desde el primer momento, de que había que acabar con las armas, que había que acabar con la guerra, que lo primero era facilitar la negociación política, y a eso nos hemos aplicado. Por ello, hemos actuado, en el ámbito de la Unión Europea, en el ámbito de Naciones Unidas y en el de las organizaciones de defensa, en las que participamos con todos los demás, para intentar evitar la escalada de la guerra y, por otra parte, para intentar que se llegara, lo más pronto posible, a la firma de acuerdos de paz. De ahí que, en su momento, se tomara la decisión de una presencia española que, a mi juicio, ha sido muy positiva en todo lo que se refiere al cumplimiento del embargo, en la negociación de la paz, que no se ha conseguido todavía, pero se han dado pasos. También ha sido positiva en cuanto a la presencia de las tropas españolas y de las demás tropas allí. Aunque lo suyo era la ayuda humanitaria, qué duda cabe que estaban haciendo también una labor de evitar, de disuadir operaciones militares, que sin la presencia española, europea para la ayuda humanitaria se hubieran producido. Por tanto, el resultado de nuestra presencia allí es positivo. Creo que ha habido una reducción evidente de la guerra. Estábamos hace pocas semanas pensando que podíamos llegar al fin del conflicto armado. Creo que se ha conseguido aislar las posiciones —se ha repetido aquí— como el caso de los serbios de Serbia y los serbios de Bosnia. Ya no había una única posición. Sólo nos quedaba convencer a los serbios de Bosnia para que firmaran el tratado de paz. Es lo único que nos faltaba, desde el punto de vista político. Me parece que ha habido resultados positivos, sin duda. Uno de ellos, y de rebote si se quiere, el de la unidad de la comunidad internacional y la cohesión europea, que tiene interés no sólo por lo que ha pasado en Bosnia, sino por lo que está pasando en el resto de Europa, y para el futuro.

A pesar de las dificultades, se ha avanzado. Y, aunque es verdad que hay un recrudecimiento de la situación bé-

lica, nosotros creíamos que estábamos en condiciones de seguir avanzando, y llega la decisión americana. No me voy a extender en esto, los Ministros lo han señalado, pero creemos que esta decisión no es buena para el proceso de paz. No voy a entrar en las razones, pero es verdad que puede comprometer muchas cosas. Se ha dicho aquí, eso puede tener derivaciones en los bosnios, en los serbios, en los amigos de unos y otros, en la seguridad para las fuerzas de Unprofor, en la posibilidad quizá —deplorable, si se produjera— de una escalada, con todas las implicaciones a que pudiera dar lugar. Por lo tanto, la decisión americana negativa supone, como se ha dicho aquí, mandar un mensaje de dimisión, un mensaje de dejar de lado un conflicto muy importante por parte de una nación que tiene su peso en el mundo. Además de crear problemas, yo voy a señalar uno que a mí me parece que sí se introduce en el ámbito de las relaciones internacionales: aunque es verdad que la OTAN —eso ha dicho su Secretario General— va a suplir a los propios Estados Unidos en las labores de vigilancia del embargo, sin embargo esa defección de Estados Unidos, aunque sea a un nivel muy pequeño, sí crea problemas en la propia OTAN y en el futuro de la OTAN. Ahí ha habido un movimiento que, en lo que llamamos el vínculo atlántico y las relaciones atlánticas, habrá que ver si tiene o no consecuencias.

Por otra parte, puede haber derivaciones estratégicas de primer orden, lo ha señalado el señor Ministro de Asuntos Exteriores, en el Grupo de Contacto, fundamentalmente de Estados Unidos, Europa y Rusia —Rusia jugaba un papel—, en un momento muy delicado, en torno al papel que Rusia juega y puede jugar y a la redefinición que Rusia está haciendo de su papel en el mundo. Y en ese momento esa decisión unilateral de Estados Unidos puede comprometer también el papel de Rusia o puede dar lugar a que Rusia tome decisiones que quizá podrían complicar todavía más este asunto y, en general, el de las relaciones internacionales y los compromisos de seguridad en Europa.

También creo —y con esto voy a terminar, señor Presidente— que el levantamiento del embargo, como consecuencia de todo lo que he dicho, sería todavía peor, y pienso que hay que defender a toda costa que no se produzca. A mi juicio, acabaría con los esfuerzos de paz hasta donde han llegado ahora, haría una situación imposible para las Fuerzas de Unprofor y naturalmente para las Fuerzas españolas, no se sabe qué podría pasar ahí, y estaríamos abocados, al menos ante el peligro de una internacionalización del conflicto, que no conviene absolutamente a nadie. A los que hemos tenido oportunidad, y los ministros más que nadie, de escuchar a los bosnios durante tantos meses cómo deseaban las armas y lo que pretendían hacer con esas armas se nos ponían los pelos de punta y, aunque fuera quizá una entelequia que los bosnios pudieran llegar a ganar esa guerra que nos decían que iban a ganar, lo que nos viene a decir es que se produciría un recrudecimiento tremendo del conflicto.

En este estado de cosas, el mantenimiento del esfuerzo de paz es necesario, el mantenimiento de la cohesión de los

Europeos y también de los americanos hasta donde pueda llegar hay que fomentarlo y mantenerlo, y estoy de acuerdo con el señor Ministro de Asuntos Exteriores, no tenemos por qué estar en Bosnia los españoles, ni los franceses, ni los ingleses siempre, ni a cualquier precio y en cualquier caso, pero creo que la presencia está en este momento más que justificada y, desde nuestro punto de vista, el punto de vista del Grupo Socialista, no sólo por la coherencia de lo que hemos estado haciendo hasta ahora, una coherencia de planteamiento estratégico, es decir, acabar la guerra y fomentar la paz, sino también de coherencia incluso diría ideológica, porque nuestras tropas allí, no lo olvidemos ni un minuto, están salvando vidas, están evitando muertes, están evitando matanzas, están evitando masacres, y ese quizá es el papel más importante y que nunca agradeceremos demasiado a los soldados que han estado allí, que han jugado este papel de paz, de evitar algo que hubiera sido con toda seguridad horroroso. Ese papel lo están jugando todavía, lo tienen que seguir jugando hasta que llegue la paz.

Esta es la posición del Grupo Socialista que, naturalmente, sigue apoyando al Gobierno y que se congratula de que todos los demás grupos lo hagan también.

El señor **PRESIDENTE**: El señor Ministro de Asuntos Exteriores tiene la palabra.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Solana Madariaga): Quiero agradecer su intervención al Diputado señor De Puig, portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, como decía anteriormente, tanto por el fondo como por la forma, como no podía ser de otra manera.

He de decirle tres cosas. La primera, que a veces no nos damos cuenta del papel que están realizando en Mostar las tropas españolas. Han tenido ocasión, señorías, de escuchar directamente al propio responsable de la Unión Europea, que ha hecho varias declaraciones en las últimas horas sobre el papel tan fundamental que para la operación básica tiene la Unión Europea, que es la paz alrededor de Mostar. La operación básica que ha asumido la Unión Europea la está realizando el batallón español. Han sido palabras no solamente de elogio sino de lo imprescindible de su apoyo, de su presencia allí, para conseguir que esa función llegue a buen puerto.

La segunda cuestión es sobre Rusia. El Ministro de Defensa lo ha dicho y lo reitero yo también. Tenemos preocupación sobre las reacciones de la Federación Rusa. Y he tenido ocasión de visitar Rusia hace diez días escasos y tener una conversación con el Presidente Yeltsin y con el Ministro Kózirev sobre este problema. Les puedo decir que tienen una preocupación fundamental desde la perspectiva interna —hay que tenerlo en cuenta, como cada uno tiene en cuenta su propia situación doméstica— y desde el punto de vista de lo que pudieran ser las relaciones de Milosevic con el conflicto. Creo que hay, sin duda, un paso en la posición de Belgrado, de Milosevic, sobre el cerrado de las fronteras, que me parece que es uno de los ingredientes novedosos de los últimos meses que ha permitido generar un

poco de optimismo respecto a este terrible conflicto. Por tanto, tenemos esa preocupación.

En tercer lugar, y con esto concluyo, quiero expresar la voluntad del Gobierno de mantenerles informados, ya sea por vía parlamentaria, cuando se pueda, como esta comparecencia, ya sea por vías más urgentes y rápidas, a través de los portavoces de los grupos parlamentarios. Asumimos esta responsabilidad y queden tranquilas SS. SS., pues lo haremos, asumiendo nuestras responsabilidades, pero también cumpliendo con la obligación de informar a los grupos parlamentarios.

El señor **PRESIDENTE**: Quiero agradecer, creo que en nombre de toda la Comisión, la presencia del Ministro de Asuntos Exteriores y del Ministro de Defensa. Pienso que ha sido una comparecencia útil, importante, que ha dado lugar a un intercambio de opiniones y a una clarificación de equívocos que, a veces, se pueden producir, lo cual siempre es bueno para un capítulo tan importante de nuestra política como éste.

Muchas gracias a los dos y se levanta la sesión.

Eran las seis y quince minutos de la tarde.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 547-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961